

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico á luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas, ó sean 32 columnas sin la cubierta, y formando, por tanto, cada año un tomo de más de 330 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye al terminarse este mes, se servirán renovar oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, esperando se sirvan satisfacerle á la persona que lo presente.

Rogamos á los suscritores permanentes ó indefinidos se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, preferentemente por medio de libranzas del Giro mútuo, ó por cualquiera de los otros medios que tenemos establecidos, dentro del primer trimestre que corresponde al nuevo abono. Cuando pase este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, se dejará, por tanto, de remitirles el periódico, y se girará contra ellos la cantidad que adeuden, cargándoles en tal caso el quebanto de giro.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ALVARO.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION A EL SIGLO MEDICO.

El precio de suscripción á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del Giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franquía (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MEDICO.»

El precio de la suscripción á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la península é islas adyacentes, 20 en las islas de Cuba y Puerto-Rico si la suscripción se hiciese directamente, y 40 si mediase comisionado.

No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los Corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si alguna pidieran no será servida si ha de abonarse comisión.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

ANUNCIOS NACIONALES.

AGUA TRIPLE DE AZAHAR DE CÓRDOBA.

Á 46 rs. arroba y á 2 rs. libra.

Depósito único: farmacia de Cañas, Magdalena, 27, Madrid.
En Córdoba á 25 rs. arroba, farmacia de Avilés.

BAÑOS SULFUROSOS DE SALINETAS DE NOVELDA,

ABIERTOS DESDE 1.º DE JUNIO Á FIN DE SETIEMBRE.

Curación pronta y segura de las afecciones no cancerosas de la matriz, herpes, escrófulas, úlceras antiguas y oftalmías parpebrales, resolución de los infartos de las visceras y de las glándulas.

Precios y viaje económicos.

Memorias, farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, núm. 93, Madrid, las remite francas por correo á quien las pida.

POCION RECONSTITUYENTE DE

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se ha hecho tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina», al «lacto-fosfato de cal, creosota, etc.» Precio: con «hierro y quina», 46 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 20 rs., con «creosota», 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

BRONQUITIS • RESFRIADOS • CATARROS

La eficacia de la CREOSOTA de HAYA, del D^r FOURNIER, en la cura de Afecciones pulmonares, de Bronquitis, de Resfriados y de Catarros, es un hecho establecido sólidamente de aquí en adelante por curaciones numerosas. Los trabajos de los Médicos mas autorizados, permiten afirmar que posee contra estas terribles enfermedades, el mismo poder que la quinina contra la fiebre.

UNICOS PRODUCTOS RECOMPENSADOS EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS EN 1878 CAPSULAS CREOSOTIZADAS del D^r FOURNIER

Vosotros todos que padecéis del pecho, ensayad las Cápsulas del D^r Fournier. Este producto es igualmente presentado bajo la forma de Vino creosotizado y Aceite creosotizado.
— Depósito en PARIS, 5, RUE CHAUVEAU-LAGARDE. —
La Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31, MADRID, sirve los pedidos.

Por menor: S. Ocaña, Garcera, Ortega y D. J. M. Moreno.

SOLUCION DOSADA

de extracto de

CORNEZUELO DE CENTENO

Preparada por L. DUSART, Farmacéutico de Paris

Las diferentes formas bajo las cuales ha sido administrado hasta ahora el **Cornezuelo de centeno** eran por demás defectuosas para que pudieran utilizarse sus preciosas propiedades de una manera conveniente.

La solución dosada que en la actualidad preparamos presenta el Cornezuelo de centeno exento de los principios inactivos y perjudiciales que antes solía contener. Cada centímetro cúbico representa un gramo de Cornezuelo de centeno; puede darse ora internamente, ora en inyecciones hipodérmicas.

Las experiencias de los Doctores Perrier, Peton, Laborde, etc., han demostrado, que empleada en inyecciones, la solución de Cornezuelo de centeno posee en el más alto grado las propiedades hemostáticas, que, en cuatro ó cinco minutos, á la dosis de 10 á 20 gotas, corta las más violentas hemorragias, y que tiene igual éxito en los casos de metritis, metrorragia, hemoptisis, como así mismo para provocar las contracciones en el parto.

Internamente la solución se toma á la dosis de 20 á 40 gotas.

Esta preparación del Cornezuelo de centeno es constante y va encerrada en una caja tubular que puede ser fácilmente colocada en el estuche del médico.

PREPARACIONES DE PEPTONA

de P. CHAPOTEAUT

Farmacéutico de 1^a Clase, Paris

La **Peptona** es incuestionablemente el elemento medicinal por excelencia producido por la acción de los fermentos naturales, la pepsina y la pancreatina, sobre la carne y todas las materias proteicas. Representa idénticamente aquella parte de la sustancia de nuestros alimentos que depues de la digestión ha pasado á la circulación.

Siendo la **Peptona** carne digerida, goza de las propiedades siguientes. Es soluble en el agua y en todos los líquidos de la economía: no se coagula en el intestino: puede ser inyectada en las venas, sin aparecer en la orina. Es absorbida por las mucosas.

Estas propiedades indican bastante que recursos pueden sacar los facultativos de la **Peptona**, en todos los casos en que la nutrición es defectuosa, en las enfermedades agudas, la convalecencia, en las afecciones intestinales, en la anemia, y como adyuvante en la nutrición de los niños.

Señalamos á los S^{res}. Facultativos las dos preparaciones siguientes:

1^o **Vino de Peptona de Chapoteaut.** — Cada copa de las de Burdeos contiene la peptona de diez gramos de carne de vaca.

2^o **Conserva de Peptona de Chapoteaut.** — Contiene, por cada cucharada de las de café, veinte gramos de carne de vaca peptonizada y se administra ya en caldo, ya en ayudas.

Depósito en las principales Farmacias y Droguerías.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma «Le-perdriol». Por mayor, Paris 84, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. Por menor, S^{res}. Sanchez Ocaña, Ortega, Garcera y D. José María Moreno.

GOTA

ELIXIR,
PERLAS, GRACEA
ANTI-GOTOSOS

del Doctor Baron Barthelemy.

Los más seguros de todos los antiguos conocidos; muy agradables. — Recomendados por los médicos franceses, ingleses y americanos. — Calman los dolores más agudos, en doce horas, máximo. — Se remitirá á los señores médicos un folleto científico, pidiéndolo al Doctor, 105, Bd. Magenta, Paris. — Depósito en Madrid, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo 31.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(FRANCIA, departamento de l'ALLIER)
Propiedad del ESTADO FRANCÉS
Administración: PARIS, 22, b^a Montmartre

TEMPORADA DE BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mas confortables de Europa, se encuentran baños y cherros de toda especie para el tratamiento de las enfermedades del estómago, del hígado, de la vejiga, mal de piedra, diabétes, gota, cálculos urinarios, etc.

Todos los días desde el 15 de Mayo al 15 de Setiembre, Teatro y conciertos en el Casino. — Música en el parque. — Salones de lectura. — Salon reservado para las señoras. Salones de juego, de conversación y de billar. Todos los caminos de hierro conducen á Vichy.

Se venden los productos de Vichy: Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M^e Miquel, Dr. Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Tambien Lomana, Alcalá, 3.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epítima. — Rubefaciente. — Derivativo.

Esta preparación posee una acción intermediaria entre la de los papeles químicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupción miliar que produce su aplicación no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicación.

Venta por mayor: Paris, casa Desnois y Compañía, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. — Por menor, á 9 reales, S^{res}. Garcera, Ortega, S. Ocaña y don José María Moreno.

CANCHALAGUA

de L. LE BEUF.

FARMACÉUTICO DE 1.^a CLASE

EN BAYONA.

La **Canchalagua** es una yerba de América que goza de una grande reputación en Chile y Perú para combatir la predisposición á las congestiones y la circulación.

La **Canchalagua** que se encuentra en el comercio, estando generalmente más ó menos alterada; recomendamos que se haga uso de la **Canchalagua** que lleva la marca del Dr. L. Le Beuf, la cual se halla recolectada con el método y precaución indispensables para conservación de las virtudes medicas de tan preciosa planta.

La **Canchalagua** escogida de L. Le Beuf se vende en paquetes de 1 fr. 25 céntos. Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

MADRID 27 DE JUNIO DE 1880.

RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA.—Oposiciones.—Real decreto.—Higiene veraniega.—SECCION DE MADRID.—Revista de sociedades científicas.—REVISTA DE MEDICINA.—Más sobre la inoculabilidad de la tuberculosis.—Un medio profilático de la difteria.—Propagacion de la difteria por el agua.—SECCION PRACTICA.—Hernia estrangulada reducida por el empleo del café.—BIBLIOGRAFIA.—PRENSA MEDICA: *Extranjera*: Tratamiento de ciertas sorderas y sordo-mudeces infantiles.—Temperatura de las diferentes capas del cerebro.—Propagacion á distancia de las afecciones y de los fenómenos nerviosos.—*Prescripciones y fórmulas*.—Supositorios de extracto de ratania para el vaginismo.—Solucion para el lupus.—Glicerina tónica.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA.—Sesion literaria del 5 de Junio de 1880.—*Monte-pío facultativo*.—VARIETADES.—Ejemplo que imitar.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

BOLETIN DE LA SEMANA.

OPOSICIONES.—REAL DECRETO.—HIGIENE.... VERANIEGA.

A pesar de lo avanzado de la estacion y de haber terminado el curso académico, hánse constituido en el corriente mes los tribunales que han de juzgar los ejercicios á las cátedras vacantes de Medicina legal de Zaragoza y de Anatomía descriptiva de Granada, y dado principio aquellos hace poquísimos dias. Los opositores son en bastante número, tanto para una como para otra cátedra, prueba por un lado de la afición que á for-

FOLLETIN.

CARBUNCO Y PUSTULA MALIGNA,

POR EL PROFESOR CASSINI.

(Continuacion.)

Hasta él habia reinado la confusion en este campo; él aclaró la cuestion, inicia un trabajo de análisis, el estudio de las doctrinas del carbunco entra en una nueva fase, se agregan observaciones á observaciones, trabajos á trabajos hasta que se descubre la verdadera índole, la naturaleza de las afecciones carbuncosas.

Fournier, que arrojó los primeros rayos de luz sobre el carbunco, publicó sus primeras observaciones hácia la segunda mitad del siglo XVIII y despues de éstas publicó otras más amplias en que confirmaba los resultados primeros. En ellas por una parte demostró la transmisibilidad del carbunco y por otra que bajo esta palabra se confundian algunas formas malignas del antrax y la pústula maligna.

Al propio tiempo que Fournier publicaba sus observaciones, hicieron lo propio Morand y Duhamel. En 1766 Morand refirió á la Academia de Ciencias dos observaciones que habia hecho en el año precedente cuando dos carniceros del Hotel de los Inválidos se vieron inoculados del carbunco.

Duhamel por su parte publicó otra observacion ya hecha

mar parte del magisterio se ha despertado de algun tiempo acá, y por otro de la abundancia de médicos y de la escasez de empleos ó cargos medianamente retribuidos y un tanto estables. Las oposiciones á la cátedra de Medicina legal van ya bastante adelantadas y en breve quedarán terminadas; no así las de Anatomía, que principiaron el martes último y están aun, como es consiguiente, en su primera etapa. ¡Que el Dios Exito corone las sienes de quienes reunan más merecimientos y recompense en cierta manera sus afanes y vigilias!

El periódico oficial de uno de estos últimos dias ha publicado un Real decreto estableciendo el orden y régimen á que habrán de sujetarse los estudios de segunda enseñanza y los de Facultad en la Isla de Cuba á partir del próximo curso. La premura del tiempo y el escaso espacio de que hoy podemos disponer nos impiden dar más detalles acerca de este decreto, tarea que reservamos para un número próximo.

De ordinario no solemos acordarnos de lo que tiene la virtud—mejor diríamos el vicio—de darnos ó perjudicarnos, sino en el momento mis-

pero no publicada hasta 1737. Un carnicero que preparando el cadáver de un animal carbuncoso se habia llevado el cuchillo lleno de sangre á la boca, murió de pústula maligna. La mujer á quien habia caído sangre sobre la mano, y la criada á quien le habia caído sobre la mejilla y el cirujano que operó á una de las dos mujeres y se puso la lanceta mojada de sangre detras de la oreja tuvieron: la primera un tumor de que curó difícilmente, la otra una inflamacion edematosa que despues de largos sufrimientos la dejó deforme y el médico una erisipela que le tuvo por largo tiempo enfermo.

Sucesivamente la laboriosidad y la observacion atenta reunian datos sobre datos. El asunto se hacia cada vez más importante. La Academia de Edijon publicó un concurso y premió dos trabajos de Thomassin y de Chambon. Estos autores exparcieron mucha luz acerca del carbunco; pero no tanta que no hicieran desear trabajos más precisos y que no dejaran aún en la oscuridad la naturaleza y la etiología de la afeccion. Un nuevo concurso abierto por la misma Academia, trató de ilustrar los puntos en que Thomassin y Chambon no estaban acordes. A este segundo certámen se deben los trabajos de Enaux y Chaussier. En ellos se habla de la propagacion del contagio por contagio de animales, y se hace mencion muy precisa de la pústula maligna.

El primero que de ella habló, fué Fournier, pero de un modo muy vago y aún muy confuso, por más que anteriormente á él existian descripciones de enfermedades humanas que podian referirse á la pústula maligna. Pero despues de Fournier, de 1776 á 1780, Montfils, Chabert, Thomassin, aclararon bien el concepto de esta enfermedad en

mo en que obra sobre nosotros de esa manera, olvidándonos de ello en cuanto este momento pasa, y haciendo caso omiso, ya que no desdeñando, consejos ó preceptos que fielmente seguidos lograrían evitar que, andando los tiempos, las mismas causas volvieran á producir idénticos efectos. Tal es la misera condicion humana, admirablemente fotografiada en un adagio vulgar de todos conocido.

Ocúrrensenos las anteriores reflexiones cada vez que pensamos en lo mucho que al Municipio de nuestra heroica villa preocupa—ó hace al menos como que le preocupa, que para el caso es igual aunque no lo parezca—todos los veranos la higiene de la ciudad que le está encomendada. Mucho de dar órdenes y de inspeccionar casas y alimentos y de publicar sueltos en las periódicos y de no consentir ninguna trasgresion higiénica (!); mucho ruido, y á la postre, si por desgracia se enseñorea de la villa del oso cualquiera enfermedad de esas que tantos estragos producen, veríamos que á eso se reducían todas las medidas adoptadas y que tanto se cacarean. Ya que nada se hace en asuntos sanitarios, dejen por lo menos de atronarnos los oídos las trompetas de la fama pregonando á voz en grito las excelencias de la higiene..... veraniega, á que tan aficionados se muestran los señores ediles de esta villa.

DECIO CARLAN.

el hombre. Thomassin dió con mejor precision que nadie el verdadero carácter de la pústula maligna, y despues del suyo, los trabajos que sobrevivieron al tiempo, y en los que se inspiraron muchos otros, fueron los de Énaux y Chaussier.

La teoría del carbunco por entonces, se hallaba aún muy distante de llegar á la precision. Hubo unos que con Fournier admitieron en el hombre un carbunco espontáneo y otro comunicado; otros, que cayendo en una exageracion opuesta, negaron la contagiosidad del carbunco, y otros que á las razones de Fournier quisieron reunir los experimentos para demostrar la produccion primitiva y espontánea del carbunco en el hombre. Chavert pretende que existe el carbunco espontáneo y el sintomático. Gilbert cree las afecciones carbuncosas efecto de fiebres pútridas y gangrenosas, mientras Kausch se hallaba entre los que creían que el carbunco no era contagioso, y su error, como otros muchos, ha sido inapelablemente condenado por la experiencia y por la historia.

Larrey, Putegnat, Ancelon, describen á su vez casos de fiebre á que se agregaban erupciones de tumores carbuncosos. Sin embargo, distinguen con el nombre de pústula maligna el carbunco transmitido al hombre.

En 1843, Bourgeois publicó su trabajo, en el cual dá los caracteres del carbunco, describe el modo de transmitirse al hombre y habla del edema maligno de los párpados.

Heusinger, en 1850, persiste en la idea de un carbunco espontáneo en el hombre, y establece la relacion entre la malaria y el carbunco de los animales.

Raimbert en 1859, y Burgeois en una monografía llena de amplísimas observaciones en 1861, aclararon, el pri-

MADRID 27 DE JUNIO DE 1880.

REVISTA DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

Leyes del estado esferoidal de los cuerpos.—**Propiedades de los alcaloides del granado.**—**Cicatrices de la vacuna y erupciones secundarias.**—**El bromuro de etilo como anestésico.**—**Estadística de la enagenacion mental, sus causas.**—**Declaraciones de irresponsabilidad de los supuestos enagenados.**

Academia de ciencias de París.—El Sr. Boutigny ha consignado las siguientes leyes de la materia en estado esferoidal.

1.^a *Temperatura.*—La de los cuerpos en estado esferoidal es siempre inferior á la de su ebullicion: la del agua es de 97°.

2.^a *Inequilibrio de temperatura.*—El cuerpo en estado esferoidal no se pone nunca en equilibrio de temperatura con el vaso que le contiene: su temperatura se mantiene siempre igual, tanto si se halla la cápsula al aire libre como si se la pone en un horno de fundicion. Pero el vapor que emana de los cuerpos en estado esferoidal, se somete al equilibrio que no sufre el cuerpo mismo. Manifiéstanse con suma claridad estos dos fenómenos operando en una esfera hueca, preparada con tal objeto.

3.^a *Reflexion del calórico radiante.*—La materia en estado esferoidal refleja el calórico radiante.

4.^a *Volúmen y masa de los esferóides.*—Los volúmenes de la materia en estado esferoidal, están

mero, muchos puntos oscuros de la pústula maligna, el otro, el edema maligno de los párpados ó carbuncoso.

Con el descubrimiento de Pollender, en 1855, se abre una nueva etapa en las doctrinas del carbunco. Pollender descubre en la sangre de los bueyes muertos con gangrena pulmonal, cuerpos prolongados sutilísimos.

A este descubrimiento siguieron los estudios de diferentes autores, y Brauell, Davaine, Delafond, Raimbert, Virchow, Bollinger, Koranyi, Gerlach, Koch, etc., cada uno por su parte, levantan parte de aquel espeso velo que ocultaba la verdadera naturaleza del carbunco, y á través del cual no lograron penetrar las pacientes observaciones de tantos ilustres predecesores.

Pollender habia descubierto los cuerpos sutilísimos en forma de bastoncitos inmóviles. Brauell, algunos años despues, confirmó esta observacion y calificó de bacterias los corpúsculos que los animales presentaban en la sangre pocas horas antes de la muerte. Delafond los calificó de organismos vegetales, pero incapaces de dar origen á nuevos organismos y movibles como creia Brauell. Davaine, cuyo nombre encarna las ideas más grandes y más precisas acerca de la doctrina del carbunco, insistió sobre las observaciones que habia hecho hasta 1850 de cuerpecillos microscópicos en la sangre de los animales muertos por gangrena del bazo y los declaró como causa del carbunco. De aquí una porcion de incesantes investigaciones, de pacientes y escrupulosos estudios, de juiciosas y severas conclusiones. ¿De qué naturaleza son aquellos cuerpos? ¿Será una ilusion considerarlos como organismos? ¿Son el producto de metamorfosis de los principios orgánicos y de los tejidos? ¿Constituyen aquellos corpúsculos el mismo virus del car-

en razon inversa de su densidad, y sus masas son iguales entre sí.

5.^a *Fuerza repulsiva á distancia sensible.*—Esta ley es la más importante de todas, y la más fértil en deducciones, pudiéndosela considerar como la antagonista de la atraccion universal.

Cuando se arroja agua desde gran altura sobre una cápsula de platino, á la más elevada temperatura posible, pasa el líquido al estado esferoidal instantáneamente y antes de tocar la cápsula. Y si lo que arrojamós son pequeños fragmentos de un cuerpo craso, se observa que estos permanecen suspendidos sobre la cápsula, sin vapor y sin gas, hasta que por último llegan á desprenderse gases procedentes de su descomposicion, no de su superficie, sino de su interior, inflamándose los cuales desaparece el esferoides.

Todo esto prueba que el alejamiento de los cuerpos en estado esferoidal no procede de vapores ó gases que los impelan, sino de una repulsion procedente de la cápsula.

Efectivamente, los fenómenos del estado esferoidal de los cuerpos son antagonistas de la atraccion ó concentracion universal, como lo es siempre el calor del frío. No se los podría concebir de otro modo. Pero en nuestro sentir, el estado esferoidal es una funcion de temperatura, que se distingue de la temperatura ordinaria en que afecta la totalidad de un cuerpo y no sus partes íntimas, haciendo en cierto modo sensible y exterior lo que pasa dentro de los cuerpos mismos, cuando aumentan y dismi-

bunco? ¿Serán sólo su vehículo ó un efecto suyo? Su accion sobre la sangre y su biología, ¿serán la causa de sus funestas propiedades?

Estas agitadas preguntas, afirmadas ó negadas, y otras que aun hoy se someten á las pruebas de la discusion y del experimento, no permiten concluir la historia de las enfermedades carbuncosas; y si puede parecer errónea la afirmacion de Haubner, segun el cual en la historia de estas enfermedades hay tantas y tales contradicciones que su etiología debe revisarse desde un principio, puede bien decirse, por otra parte, que aun no se ha pronunciado la última palabra acerca del carbunco, y que los nuevos descubrimientos, lejos de limitar el campo de las discusiones y de las observaciones clínicas, le han ensanchado, por más que hayan iluminado con viva luz esta interesante enfermedad del hombre y los animales.

II.

Cuando la verdadera naturaleza del carbunco se desconocia, la confusion que reinaba acerca de los conceptos diagnósticos y etiológicos no solamente era explicable, sino inevitable. Nadie podrá maravillarse de que tanteando en la oscuridad sin el auxilio de ninguna observacion experimental se pasara de hipótesis en hipótesis con la sola guia del empirismo y de las ideas preconcebidas, se fundaba la teoria más lógica acerca del carbunco sobre la composicion alterada de los jugos y se creia posible el súbito encendimiento de un gas subcutáneo que nadie ha demostrado. Las dudas, las incertidumbres pasaron á la nomenclatura de esta afeccion y de las que con ella podian confundirse.

Durante el primer período, la palabra antrax ó *carbunco*-

nuyen sus volúmenes por la energia excéntrica propia de su naturaleza físico-química.

Algo recuerda de la vida esa temperatura propia que resiste á las influencias exteriores, como la recuerdan, en cuanto hechos representados, otras muchas funciones físicas y químicas.

Academia de medicina de París.—El Sr. Dujardin-Beaumetz ha leído una nota sobre las propiedades fisiológicas y terapéuticas de los alcaloides del granado, cuyas conclusiones son:

1.^a Los alcaloides del granado tienen propiedades fisiológicas, reales y energicas.

2.^a Estos alcaloides determinan la parálisis de los nervios motores, conservando intacta la contractilidad muscular. No tienen accion sobre la sensibilidad, y parece que afectan directamente los nervios motores en sus terminaciones musculares: son venenos curarizantes.

3.^a Los sulfatos de peleterina y de isopeleterina tienen propiedades ténicas muy activas, á la dosis de 30 centigramos en una disolucion que contenga 50 centigramos de tanino: en la mayoría de los casos provocan la expulsion del ténia con su cabeza.

4.^a Convendrá hacer nuevas tentativas para aplicar las propiedades terapéuticas de estas sales á la curacion de ciertas enfermedades, y ante todo, de aquellas en que ya se ha usado el curare (tétanos, rabia); despues en las afecciones oculares en que se necesita provocar una congestion fuerte del

los de los médicos griegos y latinos lo absorbía todo. Vicisitudes atmosféricas perturbaban las condiciones de los jugos; estos engendran el carbunco y con él viven las enfermedades que, atacando la piel, concluyen por adquirir las tintas externas más ó ménos precisas. Hé aquí todo el principio, hé aquí la confusion que dominó hasta el siglo XIV.

La indecisa luz de los auxilios clínicos, de pobres é incompletas observaciones, no podia proyectarse sobre los nombres que se usaban para las enfermedades carbuncosas y las que con ellas se confundian; un sólo nombre abarcaba enfermedades de diversa naturaleza; el antrax comprendia muchas enfermedades cutáneas que no tenian de comun más que el terminar con inflamacion y gangrena. Así, desconociendo la verdadera fisonomia clínica del antrax ó carbunco, se confundia con erisipelas, septicemias y favus que podian tener con él algun punto de contacto, pero que difieren por su naturaleza, por su curso, etc.

Con el tiempo se generalizó esta confusion á las enfermedades generales, febriles, relacionadas con los antrax llamados benignos ó malignos, sin distinguir que el antrax, propiamente dicho, aunque tenga manifestaciones generales, inflamatorias, secundarias ó puohémicas, no es nunca específico.

Por algun tiempo se continuó navegando en un mar de errores y confusiones. Era de esperar que despues de tantos y tan importantes descubrimientos, se estableciera un poco de orden en las ideas, y un poco de unidad en la nomenclatura clínica. En vano se esperó. La precision que la brújula clínica atraía diariamente, no evitó que se zozobrara continuamente entre los escollos de la confusion; los algunos llamaron indistintamente antrax al carbunco de oís

globo del ojo, y por último, en ciertos vértigos, y particularmente en el de Menière.

—Se ha discutido entre los Sres. Depaul y Hervieux, Broca y Herard sobre el valor de las cicatrices que deja la vacuna y sobre las erupciones secundarias de esta misma índole.

El primero de dichos profesores dá poca importancia á tales cicatrices, por cuanto ha visto que no son signo cierto de la preservacion de las viruelas, y en apoyo de su opinion cita, entre otros hechos, el de un regimiento de turcos alojados en París, cuyos individuos presentaban señales muy marcadas de una erupcion variolosa anterior, á pesar de lo cual fueron atacados en gran número durante una epidemia de viruela. El Sr. Herard contestó con razon, que semejantes hechos, no infrecuentes y bien conocidos en la práctica, no impiden que las cicatrices permanentes y profundas sean un signo cierto de una buena vacunacion anterior con todas sus consecuencias.

En cuanto á las erupciones dijo el Sr. Hervieux que habia observado muchos ejemplos perfectamente caracterizados. La erupcion habia aparecido el noveno ó décimo dia, y las más veces no habia presentado ni los caracteres de la pústula variolosa, ni los de la vacunal; tenia el aspecto de pápulas, y no podia servir en manera alguna para confirmar la preocupacion popular de que la vacuna es capaz de provocar ulteriormente las viruelas.

El Sr. Broca citó un notable ejemplo, que hubie-

animales, y al forúnculo-avispero del hombre, y cuando se quiso distinguir el antrax benigno del maligno, se confundió con el carbunco el forúnculo, que, por un accidente, por una fase no necesaria del proceso morboso, por una flebitis, por una erisipela, por una septicemia puede llegar á producir fenómenos generales funestos.

El descubrimiento de la verdadera esencia del virus carbuncoso no desvanece por completo la confusion del lenguaje clínico. En vano clama Dupuytren contra la falsa analogia entre el antrax maligno y benigno; en vano Sausson, Monteggia y otros ciento reclaman precision en el lenguaje. Las ideas se hacen cada vez más claras, pero dejan al capricho la manera de denominar las dos enfermedades diversas. ¿Qué se entiende hoy por antrax? Aunque parezca absurdo, aún hoy es difícil decirlo. En veterinaria, el antrax es seguramente el carbunco. En medicina humana, unos entienden por antrax el carbunco de los animales, otros, éste y el comunicado al hombre, y otros el forúnculo-avispero, llamando carbunco al de los animales, y pústula maligna al carbunco de los animales comunicado al hombre. Esta confusion en un sólo nombre, de una dermatitis flegmonosa circunscrita, no contagiosa, con las formas carbuncosas que son contagiosas, constituye un grave y peligroso error, del que se han lamentado desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, y en el que nosotros no podemos permanecer. Por eso pedimos con Bourgeois, con Monteggia, con Popper y con Rensis, y con todos los que sobre él han insistido, que se establezca con precision la nomenclatura.

¿Qué nomenclatura seguiremos?

De Rensis lamentando lo que él llama inútil lujo é in-

ra podido pasar á primera vista por un caso de erupcion de viruelas confluentes despues de la vacuna. Una mujer en quien se habia practicado una puncion y una inyeccion iodada con motivo de un absceso por congestion, fué comprendida el dia mismo de la operacion en una revacunacion general que se hizo en la sala. A los tres dias, y despues de presentar algunos síntomas de fiebre, tuvo la enferma una erupcion general de pápulas, semejante á la de las viruelas confluentes: sólo se habia practicado una inoculacion en el brazo, y el grano correspondiente á este punto fué mayor y duró más que los restantes del cuerpo, los cuales se disiparon rápidamente como los de la varioloides.

El Sr. Depaul ha hecho experimentos sobre estas erupciones secundarias, llegando á concluir que se manifiestan igualmente despues de la inoculacion de las viruelas y de la vacunacion, tanto animal como de brazo á brazo, pero que son mucho más frecuentes en el primer caso, y luego á consecuencia de la vacunacion animal, apareciendo rara vez despues de la vacunacion ordinaria.

Parécenos que esto se halla efectivamente de acuerdo con la experiencia de todos los prácticos.

Sociedad de cirugía de París.—El Sr. Terrillon ha comunicado las conclusiones de una série de experimentos hechos con el bromuro de etilo para obtener la anestesia local.

Esta sustancia es muy volátil, neutra, no irritante, siempre químicamente pura, fácil de preparar por cualquier farmacéutico en su laboratorio,

dolente pobreza de lenguaje, entiende por antrax benigno, el antrax foruncular, el avispero; y por carbunco, el antrax maligno, el antrax ó carbunco de los animales. Entre los escritores franceses y alemanes modernos, Nélaton, Follin, Billroth, etc., entienden por antrax el forúnculo-avispero; Forsters, Klebs, etc., le hacen sinónimo de carbunco y de pústula maligna, como por otra parte Koranyi llama antrax al avispero, y carbunco al producido por infeccion carbuncosa, y Bollinger critica la distincion, diciendo (no acertamos por qué razones) que sólo es buena para producir confusion.

Entendernos, tal es el problema. Entendernos, sin lujo inútil de palabras, establecer una unidad de lenguaje. Por lo demás, puede decirse que es hasta cierto punto indiferente el usar una ú otra palabra para indicar una ú otra enfermedad, con tal de que una palabra corresponda siempre á una enfermedad determinada. Un lenguaje equivoco que consienta la duda y la arbitrariedad se encuentra hoy condenado por el estado de la ciencia; por los conocimientos que se tienen sobre la naturaleza de los diversos procesos morbosos.

Para aclarar lo que más tarde diremos, digamos que entendemos por *antrax* el antrax benigno, la dermatitis circunscrita no específica, el forúnculo; por carbunco, la enfermedad, el tumor producido por infeccion específica, carbuncosa en los animales; por *pústula maligna* el carbunco transmitido del animal al hombre. El carbunco del hombre como enfermedad idiopática, esencial, diferente de la pústula maligna por caracteres clínicos ó por otra causa, no puede reconocerse en el estado actual de la ciencia.

(Se continuará.)

y por lo tanto reúne las mejores condiciones para ser utilizada en la práctica.

Después de ensayarla el Sr. Terrillon en los animales con muy buenos resultados, la ha aplicado localmente en casos de pequeñas operaciones, tales como aberturas de panadizos y otros abscesos. La anestesia se obtiene diez veces más rápidamente que con el éter y sin producir la sensación de quemadura que causa el contacto de esta última sustancia pulverizada.

En los animales, perros y conejos de Indias, ha hecho también experimentos de anestesia general, comprobando notables diferencias entre los efectos del cloroformo y los del bromuro de etilo. Con el primero sobrevienen fácilmente accidentes mortales, lo cual no ocurre con el bromuro, pudiéndose sin riesgo abandonar toda vigilancia durante el curso de la anestesia. Además se verifica esta sin ocasionar los fenómenos de excitación, más ó ménas violentos, que se observan en su primer período administrando el cloroformo.

Así, pues, dice el Sr. Terrillon, que el bromuro de etilo es preferible al éter y también al *cloruro de metileno*, muy usado ahora en varios países, pero que tiene el inconveniente de ser muy irritante y mucho ménos volátil.

El bromuro de etilo se ha usado ya en los Estados-Unidos como anestésico general en medicina humana, al parecer con buenos resultados.

Sociedad de medicina de París.—En un informe dado al Gobierno por varios profesores encargados de la asistencia de enagenados, se encuentran datos muy curiosos, de algunos de los cuales ha dado cuenta á la corporación el Sr. Metet.

¿Es realmente ascendente la cifra de los enfermos de afecciones mentales, que se vienen observando desde que se toman respecto de este punto notas estadísticas? En el caso de serlo, ¿deberá culparse á la civilización de este grave mal? ¿Siguen buen camino los médicos que se inclinan á menudo á declarar la irresponsabilidad de los criminales ante los tribunales de justicia?

El resultado de la discusión ha sido, al parecer, que no puede confiarse del todo en los datos estadísticos; por cuanto estos se recojen cada día con mayor precisión, y es de creer que en épocas anteriores se escaparan muchos hechos á la atención de los observadores; que en todo caso no sería la civilización por sí misma la que diera origen al aumento de casos de enagenación mental, sino más bien los obstáculos que encuentra en su marcha progresiva, siendo, á pesar de todo, harto mayores sus beneficios que sus inconvenientes, y por fin, que los médicos en sus fallos periciales deben preocuparse sólo de la cuestión científica, declarando según les

dicte su conciencia acerca de la responsabilidad de los inculpadlos.

Es posible, en efecto, que la progresión creciente de enfermos afectados de enagenación mental no sea tan acentuada como se ha supuesto; concedemos que si el curso de la civilización fuera tan tranquilo y perfecto como pudiéramos apetecer, no se darían por este motivo casos de locura, sino todo lo contrario; pero sea de esto lo que quiera, el problema difícil para los médicos, y que adoptando el rumbo generalmente seguido por la ciencia en nuestros tiempos ha de hacerles tropezar con enojosas dificultades y cometer trascendentales errores, es el de la responsabilidad criminal ó de la libertad moral de los sujetos en el momento de cometer un acto prohibido por la ley.

Ante todo es preciso que el médico crea posible la libertad moral, cosa difícil cuando se profesan ideas organicistas ó positivistas; y después que llegue á conocer por signos exteriores irrecusables el estado de razón á que va aneja la libertad, y por consiguiente la responsabilidad.

Ahora bien, respecto del primer punto no puede caber duda si se otorga el valor que corresponde al sentimiento íntimo que aparece en nuestra conciencia con claridad bastante, para que deba verle quien voluntariamente no quiera cerrar los ojos; y en cuanto á la segunda cuestión, tanto el médico como el moralista no pueden hacer más que asentir probabilidades, fundadas en los hechos anatómicos y fisiológicos, en los cambios de estructura y de actividad de los órganos, en la regularidad ó irregularidad de las funciones sensitivas y en los actos propios de la vida intelectual.

Es irresponsable el individuo que carece de reflexión, y por consiguiente, de ley moderadora de su espontaneidad moral; en tal caso la espontaneidad no es la que se llama libertad, porque esta no se concibe sino como elemento de la razón; pero ¿no hay infinitos grados de esa reflexión, que trueca la espontaneidad instintiva en libertad moral? El Código penal no reconoce esos grados, dándoles á lo sumo algún valor entre las circunstancias atenuantes y agravantes, y sin embargo, la observación los encuentra bastante caracterizados para establecer enormes diferencias entre unos y otros delitos. ¿Qué puede la ciencia contra esta inevitable ley de la práctica, ante la cual sólo puede doblarse la legislación por coyunturas ficticias, por transiciones violentas? Entre el niño no responsable y el joven que llega á serlo sólo media legalmente ménos de un minuto; entre la reflexión que delinque y la irreflexión que hace el mal á ciegas, ¿quién es capaz de fijar el hito de la criminalidad? Por eso en la práctica habrá siempre casos difficilísimos, y aun los

más fáciles sólo podrán decidirse con arreglo á probabilidades exteriores; puesto que la escena íntima, la de la conciencia más ó menos clara de *haber querido el mal cuando se podía querer el bien*, queda siempre velada en el santuario subjetivo, donde á nadie más que al propio individuo es dado penetrar.

Cumple, pues, al médico proceder con cautela ante los tribunales de justicia, sin atribuirse más ciencia que la que posee, ni exagerar sus conclusiones, de manera que vengan á hacer más embarazoso el cumplimiento de la ley, ya de suyo y por su calidad de fija y predeterminada demasiado distante de los procesos, esencialmente biológicos, en que tiene aplicacion.

DR. RESANO.

REVISTA DE MEDICINA.

Más sobre la inoculabilidad de la tuberculosis.—Un medio profiláctico de la difteria.—Propagacion de la difteria por el agua.

El mayor progreso que desde hace muchos años se ha hecho en la doctrina de la tuberculosis ha sido el hecho por Villemin acerca de su inoculabilidad, de la cual, aún cuando se ha dudado durante mucho tiempo, puede tenerse en el día completa seguridad despues de las investigaciones de Conheim y de Jalomonsen. Si por la herida corneal y lineal practicada en la córnea de un conejo se introduce en la cámara del ojo una pequeñísima porcion de materia tuberculosa, al cabo de un período de incubacion de tres semanas se verifica en el iris una erupcion de pequeños nodulitos que llegan á adquirir cierta magnitud, se caseifican luego, y en la mayoría de casos, en el trascurso de algunos meses se desarrolla una tuberculosis más ó menos generalizada en los pulmones, en el peritoneo y en los diversos órganos. Es pues de grande importancia el hecho de que este resultado sea constante y se obtenga sólo cuando se inocula sustancia tuberculosa. La inoculabilidad pues puede considerarse como un criterio diagnóstico de los productos tuberculosos, lo cual es muy importante tanto más cuanto que no en todos los casos bastan los caracteres anatomo-morfológicos para distinguir las producciones tuberculosas y diferenciarlas de los productos sifilíticos por una parte y por otra de las simples condiciones irritativas crónicas no específicas. Ni la forma de los nódos, ni la estructura histológica (presencia de células gigantes), ni la caseificacion, ni todos estos elementos tomados en conjunto son absolutamente característicos; el sólo criterio seguro es la inoculabilidad.

Partiendo de este hecho se deben calcular como tuberculosas la pulmonía caseosa, las llamadas caseificaciones escrofulosas de las glándulas linfáticas, así como la artritis fungosa en la mayoría de los casos. Como vehículo de la infeccion se deben considerar ciertos organismos parasitarios específicos que, sin embargo, hasta el día no pueden considerarse como seguramente conocidos.

El virus tuberculoso llega ordinariamente al organismo con el aire que se respira y esta es la razon de por qué aparece la primera la tuberculosis pulmonar, á la cual se agrega luego la de la pleura, la de las glándulas bronquiales y de los gruesos bronquios, y en casos raros se desarrolla aún antes la tuberculosis pulmonar; es tambien frecuente que el virus sea conducido á las vías digestivas con el esputo, y por esto coincide tantas veces la tisis pulmonal y la intestinal. En ocasiones, sin embargo, llega el veneno directamente por el conducto digestivo, cosa que

acontece más en los niños, los cuales ingieren leche de vacas afectas de tuberculosis y se produce en ellos la tisis meseráica; es probable que las inflamaciones llamadas escrofulosas de la boca y de la laringe, así como las tumefacciones caseificantes de las glándulas cervicales tengan este modo de origen. Segun Weigert tambien la meningitis tuberculosa puede en ciertos casos determinarse por trasporte del virus tuberculoso de la cavidad nasal superior. La tuberculosis del aparato uro-genital debe considerarse de ordinario como una lesion escrofulosa; el virus tuberculoso, como otros elementos corpusculares, llega de la sangre á los glomérulos y luego á las vías urinarias y desarrolla su accion á lo largo de los canales preformados. En los casos de tuberculosis primitiva de los huesos y de las articulaciones, que se atribuyen ordinariamente á causas traumáticas, es de creer que el veneno existía ya en la sangre, de la cual se ha fijado en el sitio enfermo bajo la influencia del traumatismo.

Para explicar la facilidad con que el proceso se difunde en todos los casos de tuberculosis aguda generalizada, es preciso admitir un esparcimiento abundante de materiales nutritivos conteniendo virus tuberculoso, interpretacion que se encuentra autorizada por las indagaciones anatómicas en tales casos, es decir, por la presencia de la tuberculosis en el conducto torácico, así como en las venas pulmonales. Verdad es que en contra de esto habla el hecho de que en muchos casos existe *tuberculosis local* limitada á determinadas regiones, pero no existe entre estos casos y los de tuberculosis generales una diferencia de principios; la limitacion local de la enfermedad puede ser consecuencia de la breve duracion (tuberculosis local de los viejos) ó bien, cuando dura más su progreso es lento, pero siempre se encuentra cierto progreso. Por otra parte es cierto que la tuberculosis puede curar. Que la tuberculosis llamada local no presenta nada de particular lo prueba el hecho de que sus productos son tan inoculables como los de la tuberculosis general. La relacion entre la tuberculosis local y la general debe considerarse como idéntica á la que existe entre la úlcera y la sífilis constitucional; una úlcera blanda ó dura puede tener por consecuencia una infeccion general ó no tenerla; lo mismo sucede con la tuberculosis local. Por lo demás, tambien por la infeccion con la tuberculosis existen diferencias individuales segun la constitucion. La produccion experimental de la tuberculosis se encuentra sujeta á diferencias notables relativamente á la extension y al modo de propagacion del proceso. Por lo que respecta al *hábito tísico*, nada tiene que ver con la receptividad de la tuberculosis, pero es un resultado de esta enfermedad; los individuos que le presentan se encuentran ya tuberculizados la mayoría de las veces por influencia hereditaria. El virus tuberculoso puede pasar al sémen y al óvulo, luego existe ya en el recién nacido, pero no aparece sino despues de algunos años de vida, como sucede en la sífilis congénita, en la cual, sin embargo, el período latente suele ser más corto. Durante este estadio latente el virus tuberculoso influye de tal manera sobre el desarrollo del cuerpo, que de esto resulta el *hábito tísico*. Así pues en la tuberculosis todo se atribuye al virus y se rechaza una predisposicion para la afeccion tuberculosa. En conjunto encontramos una grandísima analogía entre la tuberculosis y la sífilis, y es particularmente mayor esta analogía en lo que concierne á la contagiosidad y á la trasmisibilidad de la misma tuberculosis de una persona á otra.

En la breve introduccion histórica Cohnheim hace notar que la caseificacion segun Virchow no consiste en una degeneracion grasienta con pérdida de agua, sino en lo que llama Cohnheim una necrosis por coagulation. Las partes caseificadas contienen por lo comun poca grasa, tienen por lo contrario la consistencia de albúmina sólidamente coagulada, no contienen núcleos ni se dejan empapar por los líquidos colorantes ordinariamente usados en las preparaciones microscópicas.

En la pulmonitis descamativa de Bull, las células epite-

líoides que se observan no son para Cohnhein epitelios alterados, sino leucocitos que han experimentado cierta alteracion.

—En la sesion celebrada por la Sociedad de medicina pública y de higiene profesional el 24 de Mayo de 1880, se ha leído una comunicacion dirigida á la citada corporacion por el Dr. Gellé, en la que se trata de un medio profiláctico de la difteria.

Empieza el Dr. Gellé haciendo constar que el objeto de su comunicacion no es el de dar á conocer una panacea, un medicamento ó una medicacion destinada á combatir la plaga que designamos con el nombre de difteria; su único fin es el de proponer un medio profiláctico ensayado por él y que á su juicio puede emplearse en una gran ciudad como París.

La difteria, dice M. Gellé, es una afeccion de la infancia de las más contagiosas; existen dos grandes focos de contagio, el hospital de niños y la consulta de este hospital; estos focos han sido ya objeto de estudio por parte de la Sociedad de medicina pública, que ha tratado de destruirlos, por lo que no se ocupa el Dr. Gellé de ellos; pero tiene el niño otros focos de contagio tan activos y tan inevitables como estos; estos focos son el asilo y la escuela.

Hay que considerar, pues, á la escuela bajo este punto de vista para poder atacar al contagio diftérico. Lo que se propone hacer pudiera llamarse *higiene escolar*.

¿No es en estas aglomeraciones de niños externos, en su estancia de este medio especial, en los contactos repetidos y forzados, donde se encuentra el origen de una activísima propagacion de tan numerosas enfermedades contagiosas de la infancia? ¿No es de estos centros de reunion infantil de donde parten las epidemias?

La difteria encuentra en estos sitios elementos de contagio y de expansion. Además, la extremada facilidad á recibirlos por razon de la edad de los individuos hace mayor el peligro y mayor tambien el número de los atacados. El asilo y la escuela, pues, constituyen focos.

Hay un hecho de observacion corriente; el pequeño diftérico que el médico examina en el lecho, presenta, aun despues de pasados muchos dias, manifestaciones nasales ó faringéas, que se han desarrollado de un modo oculto.

Así, pues, la clase posee durante algun tiempo al diftérico; el contagio produce efecto.

¿Es posible prevenirla? ¿Cabe impedirla?

Gellé responde afirmativamente á estas preguntas, fundándose para ello en hechos por él observados.

Hace algunos años, en una pequeña localidad, cerca de París, se declaró una epidemia de difteria; cada dia se declaraban nuevos casos; en una poblacion de 500 vecinos, esto apenas produjo emocion.

Por esta época, uno de los alumnos pensionados anejo á la escuela, se vió atacado de la afeccion epidémica; fué sin embargo durante algunos dias á la escuela y cada dia se notaban nuevas ausencias por causa de enfermedad.

Desde este momento, á la menor indisposicion de un niño, era conducido y retenido en casa de su familia. Despues, cada mañana al acudir los niños á la escuela, se les examinaba la garganta, las narices y las glándulas submaxilares, y desde el momento que se observan las placas características, el niño era conducido á su casa y aislado. Esta cotidiana inspeccion hizo descubrir tres ó cuatro casos el primer dia, y despues fueron poco á poco disminuyendo, hasta que al cabo de cinco dias no se presentaron nuevos casos.

La depuracion estaba hecha y el foco extinguido en menos de una semana. La inspeccion preventiva habia preservado al resto de los alumnos.

Este método de posible aplicacion en una pequeña localidad, ¿será practicable en París?

Si el medio es bueno, como parece, la aplicacion no tardará mucho en hacerse. Con los escasos recursos de medicacion que hay para combatir la difteria, las precauciones higiénicas son de un gran valor; cuando el foco esté señalado, destruirle; la obra no es para desdeñada; la prueba se

ha hecho ya en pequeña escala: ¿cómo se practicará en París? El Dr. Gellé opina que el problema es susceptible de solucion, merced á un concurso de médicos inspectores que las escuelas poseen y al celo de los directores. Desde el momento que un niño cae malo se participa su ausencia al director de la escuela; éste debe inquirir por su familia la causa de esta ausencia y averiguar si la motiva la afeccion diftérica. Si un segundo ó un tercer niño caen enfermos, entonces el director debe dar la voz de alarma. El médico-inspector está prevenido, y si observa las *placas características*, los alumnos atacados son conducidos á sus familias y aislados convenientemente.

Esta observacion se hace durante un período determinado de dias, siguiendo el número de casos descubiertos diariamente y repitiendo las observaciones muchos dias despues de la última comprobacion.

Este es el medio de destruir el origen del contagio. El exámen de la garganta es rápido y sencillo; forma un criterio inatacable y es el único medio práctico y vulgarizable y puede emplearse con más frecuencia.

A la experiencia toca decidir si la aplicacion de este medio es posible.

—Un médico inglés, el Dr. Benjamin Browning, ha pasado una gran parte de su vida estudiando la difteria y su modo de propagacion. Sobre este punto ha hecho observaciones y experimentos que merecen llamar la atencion del mundo sábio. Resumiremos estos importantísimos trabajos.

Generalmente se admite que la propagacion de la difteria se efectua por medio de una materia contagiosa especial que los enfermos exhalan al exterior y que se adhiere á los vestidos, siendo trasportada á grandes distancias. Si el aire es considerado como el vehículo del gérmen morbozo, no es posible negar al agua la misma influencia en el desarrollo de la plaga.

¿Es posible, en efecto, admitir que una agua insalubre empleada en los usos domésticos, pueda contener gérmenes infectantes, que depositados durante algunos meses en las ropas, el suelo de las habitaciones, se revelen de un modo repentino, desarrollando en el hombre ó en los animales una epidemia de espantosa intensidad? De este modo se explicará la aparicion simultánea de la difteria en casas aisladas las unas de las otras, pero que recojan el agua del mismo manantial. Los siguientes hechos llamaron la atencion del Browning en 1859:

«Observacion I. La difteria se ensaña con violencia en Europa. Por esta razon los emigrantes al arribar á Australia se ven sometidos á una cuarentena rigurosa, porque desde el origen de la colonia no se habrá observado un sólo caso de difteria.

«Sin embargo, poco tiempo despues del arribo de un convoy, la enfermedad se desarrolló en Lydney y en sus alrededores. El Dr. Browning cree que los gérmenes fueron traídos de la madre patria en los vestidos de los emigrantes, y se propagaron por medio del agua que sirvió para lavar las ropas despues del desembarque.

«Observacion II. En Diciembre de 1870 apareció la difteria en una pequeña aldea de Est-Kent (Inglaterra), y atacó á una familia que hacía uso del agua malsana de un arroyo. Los demás habitantes vivian en excelentes condiciones higiénicas. A pesar de aislarse cuidadosamente los primeros enfermos, se contó un buen número de víctimas.

«Observacion III. En los primeros meses del año 1871, en el distrito de Botheshithe, donde ejercia el Dr. Browning, fué diezmadado por la epidemia; 40 personas fueron atacadas. A 6 ó 7 millas á la redonda no se comprobó la existencia de ningun caso de difteria, pero los habitantes recogian el agua para su uso de los pozos inmediatos á las letrinas. Una semana despues de la aparicion del primer caso, la epidemia partia de cinco focos, aislados los unos de los otros.

«Observacion IV. En Febrero de 1872, la difteria se declaró en otro distrito del condado de Kent. Apareció simultáneamente en cuatro casas, separadas las unas de las otras, sin que los habitantes de ellas tuviesen relacion la-

guna. (Condiciones higiénicas deplorables: pozos muy próximos á las cuerdas y á las letrinas.)

»En una de las casas atacadas, la enfermedad respetó una de las familias que no hacían uso del pozo común.

»Observación V. En 1875, siete personas que componían la familia de un inspector de caminos de hierro y dos extranjeros se detuvieron en una estación. Todos fueron atacados de difteria, después de haber bebido el agua de un pozo próximo á una letrina.»

Análisis de las aguas. 1.º El Dr. Browning ha practicado el análisis del agua de las casas, en donde la difteria se había presentado; constantemente ha encontrado una gran cantidad de materias orgánicas.

2.º En el campo, por el contrario, á pesar de los experimentos repetidos, no ha podido hacer constar vestigios del contagio directo en el origen de las epidemias, pero frecuentemente ha comprobado en el agua que servía para los usos domésticos, la presencia de materias orgánicas y detritus de todas especies.

Experimentos en los animales.—El Dr. Browning hizo tomar á dos gatos pequeños leche mezclada con agua, recogida de las habitaciones donde la difteria reinaba. Después de algunos días presentó al Comité de higiene de Londres películas microscópicas desarrolladas en los animales sometidos al experimento, estas membranas tan análogas á las difteríticas del hombre.

C.

SECCION PRÁCTICA.

HERNIA EXTRANGULADA REDUCIDA POR EL EMPLEO DEL CAFÉ.

Desde el mes de Abril del año próximo pasado, que fué en el que ocurrió el caso que encabeza esta historia, no he dejado de pensar en su publicación; pero unas veces por falta de tiempo y otras por temor de que se inserte mi pobre trabajo al lado de otros más concienzudos que ven la luz en este periódico, han sido la causa de no haberlo hecho antes.

Poco en pró tenía yo oído del café en las hernias extranguladas; pero cuando leí en el moderno *Tratado de Terapéutica aplicada*, de Fonssagrives, traducido por los doctores Cortezo y Serret, la calurosa defensa, el decidido apoyo que á esta sustancia presta, ya no he vacilado en escribirla, porque sé que los casos en que el café se ha empleado son contados, y si son muchos no se han publicado.

A las dos de la mañana de uno de los días del citado mes de Abril fui llamado con la premura que lo somos cuando la familia vé en peligro á uno de sus miembros; media hora después me encontraba delante de un hombre de 58 años y de oficio labrador (1); el síndrome que presentaba era el siguiente: repantigado en la cama con las piernas y muslos en flexión, la cama en desorden, la cara angustiada y afilada, demostrando un terror como el que vé su fin próximo; vómitos con olor á materia estercorácea y que alternaban y confundían con un hipo persistente y de mal augurio; astringencia completa; la piel estaba fría y cubierta por un sudor viscoso; el pulso intermitente á veces, regular otras y filiforme siempre. Reconocido el tumor herniario, me encontré que presentaba el tamaño de una *nanja regular* y que estaba entre los grados hubonocela y osqueocela, pues en realidad no descendía al escroto, aunque se aproximaba mucho á él; estaba rubicundo, ardoroso y resistente; su consistencia era casi exagerada; presentaba

(1) Este individuo era de temperamento sanguíneo nervioso (puesto que aun existen estas denominaciones). Desde hacía siete años estaba herniado y usaba vendaje contentivo (braguer). En esta circunstancia hizo un esfuerzo superior á la resistencia de su anillo inguinal, salió mayor cantidad de intestino, no pudo reducirlo y cuando fui llamado me encontré con todo lo que en la historia expreso. El caso presente ocurrió en Tijola (10 kilómetros de esta), donde me encontraba de titular de cirugía.

abolladuras que el tacto distinguía. Como mi objeto es hacer ver la segura acción que el café ejerce en estos afectos quirúrgicos, no me detengo á dar más detalles sintomáticos, pues que con la mitad de los que he expuesto sobran para diagnosticar. ¿Y qué síntoma más patognomónico que su reducción? Por diez minutos probé, aunque inútilmente, á verificar la taxis; imposible; se agravaba el cuadro y el enfermo no toleraba ya ni aun la presión que de una manera benigna ejercía sobre su hernia.

Yo tenía y tengo mucha fé terapéutica en los enemas de infusión de tabaco y pensé en ellos; pero recordando incontinente que á uno de los traductores de Fonssagrives, sabio é inolvidable maestro mío, fué á quien le oí algo en favor de esta sustancia, deseché el tabaco y pensé en el café, que por cierto lo había inmejorable en la farmacia del pueblo.

Tenía por seguro (lo confieso ingenuamente) que la kelo-tomía era el único medio que habría de producirme resultado; pero como una operación como esta en una localidad pequeña no puede hacerse sin preparar antes al enfermo *espiritualmente*, porque si muriera sin estos requisitos ¡ay del profesor!, ví que me quedaban dos ó tres horas, en las cuales, mientras se realizaban *estos trabajos*, tenía tiempo el café para obrar y yo para prepararme por si no daba resultado satisfactorio. ¿Por qué preferí en estas dos ó tres horas el café al tabaco? Del segundo conocía ya algunas curaciones; del primero nó, y si solo lo que en teoría oí á quien llevo dicho; debí preferir el tabaco; pero como la operación para mí era un hecho, cualquier sustancia era buena, y me decidí por el café en gracia á lo típico del caso apropiado para un experimento.

De 10 en 10 minutos prescribí una infusión de 120 gramos de agua por 12 de café. Nada por mi gusto hubiera aplicado tópicamente para que el triunfo no tuviera dos litigadores; pero como tenía que llenar las formas en caso tan grave, ordené fricciones de aceite de manzanilla alcanforado, con cloroformo y láudano líquido de Sydenham, que hermanaban las apariencias con el precepto de calmar el dolor.

Todo fué ejecutado al pié de la letra, pues aunque yo me retiré á *disponerme* y preparar lo necesario para la operación, dejé á uno de los ministrantes del pueblo para que por su mano le diese el café. En los veinte minutos primeros nada produjo su empleo, pues el estómago por medio del vómito se desembarazó de él; á los treinta, ó sea á la tercera dosis, acusó el enfermo calor, el vómito se suspendió y el hipo lo mismo; á la cuarta la piel reemplazó su sudor frío por otro caliente, la cara fué insensiblemente recobrando sus líneas ordinarias, ya empezaba á oírse gorgoteo en el intestino herniado, y la quinta dosis fué administrada. Instantes después el enfermo, que continuamente tenía sus manos en la hernia, observó, vió con placer que ésta se iba reduciendo y que al fin desapareció para llevar á su ánimo la alegría y á su casa la tranquilidad. Inmediatamente fui avisado, lo visité de nuevo y excepto una pequeña frecuencia de pulso nada en él indicaba el cuadro sintomatológico que á todos nos había conmovido. Ahora bien, ¿podría ponerse en duda la influencia marcadísima de esta sustancia después del presente caso? Creo que no y mis compañeros así lo creerán. ¿Era el tumor tan irreducible que una mano experta no hubiera podido volverlo á su estado normal? Debo contestar que sí, aunque esta afirmación me acuse de inmodesto; además, mi enfermo padecía ó estaba herniado desde hacía siete años y tal práctica adquirió en este tiempo, siempre que el intestino ó el epiploon ó los dos juntos formaban prociencia, que ya era un habilidoso perito en esa maniobra, en la taxis. El uso tópico del cloroformo, en unión de las otras sustancias ¿pueden disputarle al café ni una pequeña parte del resultado obtenido? Ni aún pensar debo en eso, porque ni tiempo tuvieron para absorberse, y aunque la ósmosis se hubiera cumplido no podría aminorar el triunfo completo del café, porque si algunas veces el cloroformo se ha empleado en inhalaciones, que es su modo seguro de obrar, no fué ciertamente para que redujera las

hernias (que nunca por desgracia redujo ninguna) sino para relajar los planos musculares, dormir el sistema nervioso y de esta manera ser fácil la taxis ó verificar la operacion de la h rnia estrangulada.

Queda como único dueño del campo, como único acreedor al agradecimiento ese excitomotor por accion general que de uso tan comun es: el café. El hecho es indudable; la clínica queda satisfecha con el resultado obtenido.  Deber  concluir aquí esta desali ada historia? No,  que las ciencias de hechos (como dijo el Dr. del Busto en su discurso de apertura de la Sociedad histológica el año 76) no son ciencias por los hechos solos; lo son por haber llegado á conocer las leyes   razones en que se fundan aquellos, á los motivos que necesariamente les dan origen.  Justo por lo tanto es que al lado de su triunfo lleve su explicacion fisiológica para que de este modo deje de pertenecer tal valioso remedio al dominio del empirismo y sí al campo de la terapéutica científica.

 El café reduce el calibre de los vasos de los órganos herniados; excita las secreciones intestinales y combate el *infarto estercor ceo*, diluyendo las materias contenidas en el asa intestinal herniada, suscita por último en la t nica muscular del intestino movimientos que *estiran la h rnia*, la atraen hácia la cavidad del vientre y la hacen reducirse ...

Lamarre-Picquot y Fonssagrives así lo dicen; la experiencia lo ha confirmado, los resultados satisfacen.  Qu  mejor placer que darle carta de naturaleza entre los varios agentes que se emplean en el tratamiento de las h rnias estranguladas?

LDO. EDUARDO LOZANO CAPARROS.

Maca  (Almería), Junio de 1880.

BIBLIOGRAFÍA.

- I. Tratamiento quirúrgico de las enfermedades de los oídos, por el Dr. A. Paquet; traducido y anotado por D. Federico Gomez de la Mata. —II. Datos prácticos de la solubilidad, fusion y ebullicion de los cuerpos químicos más notables, y particularmente de los que tienen uso en medicina y farmacia, por el Dr. D. José Font y Martí. —III. De la cloralizacion en la extraccion de las cataratas, y nuevos procedimientos operatorios de ablacion del estafiloma total de la córnea, etc., etc., por D. J. Luis Oliveres. —IV. París, viaje médico-instructivo, por el Dr. D. Angel Pulido.

I.

A la laboriosidad del jóven médico y periodista D. Federico Gomez de la Mata deben los profesores españoles la traduccion de una obrita del catedrático de medicina operatoria de la Facultad de Medicina de Lila, Dr. A. Paquet, acerca del *tratamiento quirúrgico de las enfermedades de los oídos*, especialidad de las m enos cultivadas en nuestro país, á pesar de la gran importancia que todos, hasta el vulgo, conceden   la conservacion de tan precioso órgano, no obstante el escaso esmero que en ello ponen, contradiciendo de esta manera una vez más la teoría con la práctica, el dicho con el hecho.

Tr s el prólogo del Sr. Gomez de la Mata y la introduccion del autor, comienza esta obrita por la exploracion del aparato auditivo, condicion *sine qua non* para establecer el diagnóstico de todas sus enfermedades y entablar acertada terapéutica. La exploracion se reduce á *examinar el conducto auditivo y la membrana del tímpano*,   *examinar la trompa de Eustaquio*,   *auscultar el oído* y   *apreciar la sensibilidad acústica*, de todo lo cual se ocupa el Sr. Paquet de un modo conciso y claro, citando los procedimientos que para verificarlo se conocen y los casos en que están indicados.

La mayor parte de la obra está dedicada al tratamiento quirúrgico, empezando por el que exigen las enfermedades del pabellon de la oreja, y siguiendo por el que reclaman las del conducto auditivo externo, oído medio, etc., etc.,

deteniéndose especialmente en las operaciones que se practican en la membrana del tímpano y terminando con unas cuantas observaciones tomadas por el traductor, ora de su práctica, ora de las colecciones periódicas, ora de las obras de reputados ot logos.

Al estudioso Sr. Gomez de la Mata se debe, no sólo la traduccion de esta obrita, sino abundantes notas que dan mayor extension   algunos puntos brevemente tratados por el autor. Esperamos que su trabajo será bien recibido por el público médico.

II.

La obra que acaba de dar   luz el conocido farmacéutico de esta corte Dr. Font y Martí, con el título que más arriba puede ver el lector, es, como elegantemente dice en el prólogo nuestro estimado amigo el Sr. Marin y Sancho,  fruto de labor as dua, comenzada en el momento mismo en que se dedicara   las tareas del laboratorio y de la oficina.ó Es, pues, repitiendo la frase, una obra fruto de la práctica, y   los prácticos con preferencia dedicada; pues no disponiendo estos casi nunca de mucho tiempo para consultar abultados libros, encontrarán en este con pres-teza datos que muchas veces les son enteramente precisos.

Trata el Dr. Font y Martí en la obra que nos ocupa, de la *fusibilidad*, *volatilidad* y *solubilidad* de los cuerpos más notables que se emplean en los laboratorios de química y farmacia y que tienen algun uso en medicina, empezando por los que corresponden   la química inorgánica y siguiendo por los que pertenecen   la orgánica,   inútil es decir cómo desempeña su cometido.

Acompaña   esta obra, que consta de más de 160 páginas, un extenso índice alfabético de suma importancia en trabajos de esta índole, si áridos y de poco lucimiento, sumamente provechosos en el ejercicio de la farmacia.

III.

D bese   la pluma de D. Luis Oliveres   Oliberes, que de las dos maneras lo vemos escrito, un folleto de unas 80 páginas, impreso en Badajoz   ilustrado con 19 grabados, que trata en primer término de la cloralizacion en la extraccion de las cataratas, y sucesivamente de la ablacion del estafiloma total de la córnea y de la triquiasis y distiquiasis del párpado superior, reservando para último término el tratar de la anestesia obtenida por la asociacion del cloral hidratado   las inyecciones de morfina. Por deferencia al autor vamos á detenernos un tanto en cada uno de los puntos de que se ocupa en su folleto.

Atendiendo   los inconvenientes que para las delicadas operaciones de ojos tiene la anestesia por el cloroformo y   las ventajas que segun el autor reporta en aquellas la insensibilidad del enfermo, recomienda el Sr. Oliveres la administracion pr via del hidrato de cloral, pues la anestesia que provoca permite hacer con mayor seguridad la queratotomía y demás operaciones que el caso requiere. La fórmula que invariablemente prescribe, se compone de 4 gramos de cloral por 100 de agua y 60 de jarabe, de la que se administran tres cucharadas grandes primero, otras tres pasados siete minutos, y dos al cabo de igual tiempo, con ligeras variantes segun los casos. A este procedimiento atribuye el haber obtenido, en la clínica oftalmológica que en el hospital provincial de Badajoz corre á su cargo, el 86,67 por 100 de curaciones, resultado mucho mayor que el alcanzado por los Sres. De Gr efe, Arlt, Knapp, Horring, Quaglino, Wecker, etc.

En la segunda parte de este folleto trata el autor de la ablacion del estafiloma total de la córnea operada por la ligadura, por la incision   por la escision, ninguno de cuyos métodos operatorios pone á cubierto de la hemorragia que tan graves consecuencias produce, y despúes de describir los procedimientos de Gosselin y Broca, de Arcoleo, Delgado Jugo, Critchett, Knapp y Wecker, pasa á hacer lo propio con el suyo, que divide en cinco tiempos y median-

te el cual asegura que es muy raro el accidente hemorrágico.

La tercera parte está dedicada al tratamiento quirúrgico de la triquiasis y distiquiasis del párpado superior, complicadas ó no con blefarófilosis y entropion, cuyo tratamiento divide en paliativo y curativo, colocando en el primero la *avulsion* de las pestañas, la *desviacion* de las mismas y la *depilacion* á beneficio del sulfuro hidratado de calcio, y en el segundo la *amputacion* parcial ó total del borde libre; la *estirpacion* total ó parcial tambien de los bulbos pilosos; la *trasplantacion* de las pestañas y la *inversion* del borde ciliar. Al ocuparse de esta última, dá á conocer su procedimiento, que divide en tres tiempos, indicando despues sus ventajas sobre los de los demás autores.

Antes de terminar su obrita el Sr. Oliveres, vuelve á tratar de la anestesia en las operaciones oculares y dice que una vez obtenidos los efectos del cloral, administrado segun dejamos dicho, inyecta cinco ú ocho minutos antes de la operacion 12 miligramos de clorhidrato ó de sulfato de morfina, con la cual hace ménos dolorosa aquella. Estas pocas líneas son las únicas que podemos dedicar al folleto del Sr. Oliveres, en el que el lector encontrará detallados sus procedimientos operatorios.

IV.

De propósito hemos reservado para lo último la obra del Dr. Pulido intitulada *París (Viaje médico-instructivo)*. Quien perteneciendo á nuestra profesion desee visitar con fruto esa nueva Babilonia, cabeza del mundo civilizado segun algunos, hará muy bien en adquirir antes la obra del Sr. Pulido y leerla con detenimiento, en la seguridad de que con ella ha de tener un excelente guía que le indique la marcha que en su excursion debe seguir, si piensa aprovechar el tiempo y sacar algun provecho. Para que se tenga una idea un tanto aproximada, no más, de los puntos que el autor trata en su obra, indicaremos así como de corrido algunos de ellos.

¿Hay algun médico que estando en París no desee visitar el Hôtel-Dieu, teatro donde tanta gloria alcanzaron profesores de reputacion universal? Pues en la obra del señor Pulido trátase de su origen, de su organizacion en la Edad-Media, de su ampliacion y secularizacion en tiempo de Francisco I, de las reformas que en él se introdujeron en el siglo XVII, etc., etc. ¿Y quién no ha oido hablar de la *Morgue*, lúgubre escenario en el que desempeñan triste principal papel tantas víctimas inmoladas en aras de la avaricia? Pues en el capítulo II se ocupa de ella el señor Pulido, así como en otros sucesivos del hospital de San Luis, con su museo dermatológico y sus nueve clínicas—seis de las cuales pertenecen á las enfermedades de la piel,—de la enseñanza clínica en París comparada con la de nuestra España, de la riqueza clínica que atesoran los hospitales de esa gran ciudad, de los de la Caridad y Necker, del régimen alimenticio en los mismos, del hotel del señor Peán para las ovariectomías, de los hospitales de la *Pitié*, *Cochin*, *Lourcine*, *Midi*, *Lariboisière*, *Beaujon*, *des enfants malades*, de San Eugenio, San Antonio, etc.; de la Casa de Maternidad, del nuevo hospital *Menilmontant*.—cuya distribucion conocen nuestros suscritores pues de él nos ocupamos al tiempo de inaugurarse—de la Escuela de Medicina, de los Museos de *Orfila*, *Dupuytren*, etc., de la enseñanza libre, de los cementerios, de los diferentes hospicios con que cuenta París, de las casa-cunas, del sinnúmero de corporaciones médicas que en él gozan próspera vida, de la prensa médica, de los manicomios franceses, en particular el tan renombrado de Charenton, de la prostitucion en París, etc., etc., etc. Y á la par que de todo esto, y mucho más que ni siquiera citar podemos, y á fin de ir mezclando lo útil con lo ameno y teniendo en cuenta que lo natural es que el médico que visite París no dedique todo su tiempo á conocer los centros en donde á la ciencia se rinde culto y á la humanidad doliente inefables consuelos, sino que

desea esplayar su ánimo en la contemplacion de los principales monumentos y objetos de arte, se ocupa de ellos el Dr. Pulido con la elegancia y sobriedad en la frase que todos le reconocen. De esta manera conduce como por la mano al viajero y le enseña cuanto de más notable encierra París en ciencias y en artes, suministrándole un caudal de conocimientos que no habia de encontrar sino diseminados en otra porcion de obras. La tarea, pues, que al sacar á luz su obra se impuso el Sr. Pulido, no puede ser más útil y beneficiosa para la juventud médica que desee conocer aquella Babel moderna, ¿pero habrá sido para el autor tan provechosa como su labor merece? ¿Su frase limpia, correcta y castiza, puesta al servicio de la ciencia, será un incentivo más para los médicos estudiosos?... Sin afirmarlo ni negarlo de una manera categórica—tal vez porque nos falte humor para ello—hacemos votos para que nuestro estimado amigo vea agotada en breve la edicion de su obra y premiado en cierto modo su excelente trabajo.

ROMAN TERRES.

PRENSA MÉDICA.

EXTRANJERA.

Tratamiento de ciertas sorderas y sordo-mudeces infantiles.

Sabido es cuán frecuentes son en los adultos las complicaciones auriculares del catarro naso-faríngeo que, propagándose á la caja del tímpano por la trompa de Eustaquio, producen ora una sordera pasajera, ora una sordera progresiva. El catarro naso-faríngeo, tan frecuente en el niño, puede producir tambien, en ciertas circunstancias, complicaciones serias en el oido, cuyas consecuencias son aun más graves que en el adulto, pues en el niño la sordera va seguida de mudéz.

El mecanismo conocido de la sordera á consecuencia del catarro naso-faríngeo, es el siguiente: Bajo la influencia de la flegmasia se hincha la mucosa de la trompa de Eustaquio y oblitera su calibre y el aire contenido en la caja no tarda en ser absorbido. Entonces la presion de la atmósfera rechaza el tímpano hácia dentro y hace ejecutar á los huesecillos del oido un movimiento que hunde el estribo en la cavidad laberíntica y le hace comprimir con fuerza sobre el líquido del laberinto, el cual trasmite íntegramente esta presion á los extremos del nervio acústico que puede romperse si se prolonga la compresion. Una vez destruido este nervio, la sordera y la sordo-mudéz son, definitivas é incurables. Si la compresion cesa á tiempo el nervio acústico recobra sus funciones más ó ménos completamente y el niño será capaz de aprender á hablar.

Para hacer cesar la compresion del nervio acústico, el medio usado en el adulto es introducir en la caja del tímpano, por la trompa, cierta cantidad de aire que empuja al tímpano hacia fuera y disminuye ó suprime la compresion laberíntica, en tanto que se modifican las lesiones de las mucosas faringo-auriculares merced á cauterizaciones apropiadas y se disminuye la susceptibilidad inflamatoria de estas membranas por un tratamiento general apropiado.

Pero el cateterismo de la trompa, las insuflaciones de aire en la caja del tímpano, las cauterizaciones faríngeas no pueden verificarse en el niño despierto; exigen una inmovilidad del operado, que sólo el sueño anestésico puede procurar. El método de anestesia á que en estos casos debe recurrirse, es el de Saint-Germain, mediante el cual se verifica de una manera rápida é inofensiva la cloroformizacion infantil. A las dos ó tres aspiraciones de vapor cloroformico, cae el niño en la inmovilidad y la resolucion. Bastan dos ó tres minutos para practicar el cateterismo, las insuflaciones de aire y la cauterizacion faríngea con una solucion de iodo al cuarto ó al tercio. Generalmente se repiten estas pequeñas operaciones tres veces por sema-

na y al mismo tiempo se instituye un tratamiento general apropiado.

La cloroformización y la eterización son sin duda los mejores procedimientos de anestesia aplicables en estas circunstancias. Sin embargo, se puede utilizar también el hidrato de cloral al interior, solo ó seguido de la cloroformización (Trélat). La ventaja de estos procedimientos anestésicos es la de ser menos molestos para el operador; pero la ingestión del cloral procura una inmovilidad menos completa del niño y la administración repetida de este medicamento puede producir algunos síntomas de cloralismo.

Indicaciones.—La sordera más frecuente es la que sobreviene en los niños cuyos padres ó abuelos padecen de catarro naso-faríngeo crónico, cuyo catarro produce en la edad madura ó en la vejez una sordera más ó menos marcada.

En los niños el catarro repetido ocasiona también accidentes auriculares; un catarro naso-faríngeo intenso, accidental ó consecutivo á las enfermedades, puede producir igualmente la sordera ó la sordo-mudez.

En los casos en que la sordera en los niños tiene algunos meses de fecha, el tratamiento devuelve bastante el oído; algunos curan al cabo de dos ó tres años, pero en un espacio de tiempo variable que prolongan las sucesivas repeticiones de catarro naso-faríngeo.

Si la sordera ó la sordo-mudez cuentan ya algunos años de fecha, la restauración de una parte del oído sólo es posible si no se ha destruido por completo el nervio acústico. En los casos antiguos se ha obtenido cierto retorno de la función auditiva que permite al niño aprender algunas palabras y ser más apto para recibir una instrucción ulterior.

Es, por otra parte, muy difícil, dado un niño sordo-mudo, saber si está ó no completamente destruido el nervio acústico; como piedra de toque podrá, pues, instituirse el tratamiento.

En las sorderas llamadas hereditarias, lo que sobre todo es primitivamente hereditario no es la sordo-mudez, sino el catarro naso-faríngeo constitucional, cuya intensidad puede agravar la consanguinidad. Combatiendo en tiempo oportuno el catarro naso-faríngeo y su complicación auricular, se puede impedir ó atenuar la sordera ó sordo-mudez.

Las sorderas ó sordo-mudeces por suspensión de desarrollo del encéfalo, por ausencia del nervio acústico, por afección meníngea ó encefálica, por destrucción irremediable del oído interno no son susceptibles de este tratamiento. Por otra parte, estos casos son mucho más raros que las sorderas por catarro naso-faríngeo.

Temperatura de las diferentes capas del cerebro.

I. Según el Sr. Franck la temperatura del cerebro es —como ya adelantamos en el número anterior—menos elevada en las capas superficiales de un hemisferio que en sus partes profundas: la diferencia, variable por lo demás, puede exceder de 1° C.

Este hecho se demuestra con las agujas ó mejor con las sondas termo-eléctricas: que no exponen tanto á las hemorragias; introducida una sonda por un pequeño orificio hecho en el cráneo hasta las capas profundas de un hemisferio cerebral, y mantenida la otra sonda en las superficiales, se advierte una diferencia de 1° por ejemplo. Si se introduce por grados sucesivos, cinco milímetros cada vez, la sonda superficial, la diferencia entre las dos sondas se atenua progresivamente y se observa la igualdad cuando la sonda movable llega al nivel de la sonda fija. Se obtiene la contra-prueba retirando la sonda movable desde la profundidad á la superficie.

Este experimento prueba que las regiones superficiales del cerebro son menos calientes que las profundas, pero no da razón de la diferencia observada.

Esta diferencia resulta de la pérdida de calor que se verifica por las envolturas del cerebro (tegumentos, cráneo,

etc). En efecto: 1.º, si se envuelve la cabeza del animal en una gruesa capa de algodón en rama, la temperatura superficial se aproxima á la profunda, sin llegar no obstante á alcanzarla, pues el algodón en rama no preserva bastante de esta pérdida al cerebro; 2.º, una envoltura de lana aproxima más la temperatura superficial á la profunda, porque aísla mejor que la nata; 3.º, cubriendo la cabeza con un gorro impermeable, de doble envoltura, en el que se hace circular el agua á la temperatura de las regiones profundas del cerebro, se llega muy pronto á nivelar las dos temperaturas.

Recíprocamente, la exageración de la pérdida de calor por los tegumentos aumenta la diferencia entre la temperatura superficial y la profunda: esto es lo que se observa mojando la piel de la cabeza y activando la evaporación por una corriente de aire, etc.

Ahora bien; la superficie del cerebro es menos caliente que sus partes profundas, á causa de la pérdida que se verifica al aire libre por los tegumentos del cráneo.

II. La temperatura profunda del cerebro es inferior en algunas fracciones de grado ($\frac{1}{10}$ á $\frac{2}{10}$) á la temperatura de la sangre arterial, explorada en la aorta torácica, cuya diferencia se manifiesta por la exploración termoelectrica hecha con dos sondas, introducida la una en las partes profundas del cerebro, y la otra, por la arteria axilar, en la aorta torácica.

Es probable que la diferencia dependa de que la sangre arterial sufre, al atravesar la región cervical, una ligera pérdida de temperatura; en efecto: 1.º, si se anuda al cuello una gruesa corbata de lana, la temperatura profunda del cerebro se aproxima á la temperatura de la sangre arterial; 2.º, se exagera la diferencia enfriando artificialmente la región del cuello por la irrigación mediata, á beneficio de un manguito de doble pared.

III. Puesto que las regiones superficiales del cerebro tienen una temperatura menos elevada que las partes profundas, se concibe *a priori* que puedan calentarse por la sección del simpático cervical. Claudio Bernard ha observado el aumento de temperatura del cerebro á consecuencia de esta sección. En realidad debe tratarse solo del aumento de temperatura de las regiones superficiales, puesto que las profundas están ya casi tan calientes como la sangre arterial. Pero ¿cuál es la causa de la elevación de la temperatura producida en el cerebro por la sección del cordón cervical del simpático? Hasta aquí se ha discutido mucho la presencia de nervios vaso-motores de los vasos cerebrales en el simpático cervical y el experimento del aumento de temperatura del cerebro por la sección del simpático, no es suficiente para demostrar la existencia de estos nervios. En efecto, este aumento de temperatura del cerebro parece sobre todo subordinado á la elevación de la temperatura de los tegumentos de la cabeza: si se corta el simpático después de ligar la carótida externa, ó mejor después de haber obliterado los vasos pericranianos por la inyección de polvos inertes, la elevación de la temperatura cerebral permanece dudosa; lo que está de acuerdo con la hipótesis de que el aumento de temperatura del cerebro resulta sobre todo del aumento de temperatura de la envoltura vascular que le rodea. En ulteriores investigaciones sobre los vasos cerebrales se buscará cuál puede ser la influencia de los plexos nerviosos que rodean la arteria vertebral y suben con ella hasta la base del encéfalo.

Propagación á distancia de las afecciones y de los fenómenos nerviosos.

El Sr. Ramboisson ha leído pocos días hace en la Academia de Medicina de París una Memoria sobre la propagación á distancia de las afecciones y de los fenómenos nerviosos, tales como el bostezo, las afecciones epileptiformes, los diversos tics nerviosos, el terror pánico, ciertas locuras, etc., etc.

Dicho señor explica esta propagación á distancia ha-

ciendo notar que el movimiento cerebral psíquico que dá origen á la enfermedad ó al fenómeno, se reproduce en el cerebro de los espectadores por el intermedio de las ondas sonoras y de las ondas luminosas, y estudia este movimiento en todos sus sentidos y en todas sus trasformaciones para demostrar que no se desnaturaliza y que debe producir los mismos efectos ó efectos análogos en cuanto llega á un mismo medio ó á medios análogos.

Una investigación detenida le ha demostrado que esta propagación puede verificarse por la vista y por el oído obrando simultáneamente; ó por la vista sólo ó sólo por el oído, es decir, por el intermedio de las ondas sonoras y de las ondas luminosas obrando simultánea ó separadamente.

El Sr. Rambosson cita hechos para probar la influencia de la repetición en la propagación de las enfermedades y fenómenos que nos ocupan; para probar también lo que aumenta las predisposiciones la simulación de estas enfermedades y de estos fenómenos.

Por otra parte, partiendo del movimiento cerebral como expresión directa de las facultades instintivas é intelectuales, en una palabra, como expresión del estado psíquico y basándose en la propagación á distancia de que acabamos de hablar, llega á la solución de importantes problemas, tales como la comprensión espontánea del lenguaje natural, la diferencia esencial que entre este lenguaje y el convencional existe, etc.

El Sr. Rambosson advierte que el movimiento que preside á la propagación á distancia de las afecciones y fenómenos nerviosos parece á primera vista que debiera producir un resultado fatal, pero es fácil ver que está aquí en plena evidencia la libertad moral del hombre, pues éste, por una voluntad enérgica, puede resistir completamente más ó menos, según las circunstancias, al impulso que este movimiento imprime á sus órganos, lo cual hace que sean á veces excelentes como preventivos los procedimientos de intimidación en las epidemias de esta clase de enfermedades y fenómenos.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

Supositorios de extracto de ratania para el vaginismo.

En algunos periódicos franceses hallamos la siguiente fórmula:

Manteca de cacao. 20 gramos.
Extracto de ratania. 10 —

para hacer seis supositorios, de los cuales se aplica uno todas las noches en la vagina. Al sexto suele desaparecer el vaginismo.

Solución para el lupus.

Ácido salicílico. 12 gramos.
Glicerina pura. 40 —

Disuélvase.

En un caso de lupus ulceroso de la cara que contaba cinco años de fecha y que se había resistido á todos los tratamientos, recurrió el Dr. Ameglio á esta solución con la que embadurnó, tres veces al día, la superficie ulcerada. A los pocos días se arrugaron las vegetaciones, que sangraban con mucha facilidad, y el fondo de la úlcera tomó un aspecto satisfactorio. Al cabo de un mes, durante el cual se administró también al enfermo el arsénico, la cicatrización era completa.

Glicerina tónica.

La fórmula adoptada por el Dr. Larmande es la siguiente:

Glicerina pura. 300 gramos.
Tintura de iodo. 30 gotas.
Ioduro potásico. 30 centigramos.

Una cucharada un cuarto de hora antes de cada comida en reemplazo del aceite de hígado de bacalao.

Con este preparado vuelve el apetito y desaparece, si lo hay, el estreñimiento.

Para los niños y personas delicadas debe modificarse un tanto esta fórmula añadiéndole jarabe de frambuesa:

Glicerina. 250 } 300 gramos.
Jarabe de frambuesas. 50 }
Tintura de iodo. 30 gotas.
Ioduro de potasio. 30 centigr.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Sesión literaria del 5 de Junio de 1880.

Comenzó con la lectura del acta de la anterior, la cual fué aprobada.

Dióse luego cuenta de las comunicaciones y obras recibidas.

El Sr. VILANOVA presentó una obrita titulada *Conferencias en la Sociedad Geográfica de Madrid*, y dijo algunas palabras para inculcar la necesidad de que la geografía tenga por base la geología.

El Sr. CASTRO usó de la palabra para hacer la comunicación de un hecho clínico.

Trátase de un niño casi recién nacido, que sufrió una indigestión por padecimientos morales de la madre, con eclampsia. Eran los ataques muy repetidos, y como había congestión, se aplicaron dos sanguijuelas á los maleolos; después se usaron los calomelanos y el ruibarbo. Pero á pesar de todo se reprodujeron los accesos de eclampsia. En vano se usaron los antiespasmódicos, el bromuro de potasio y el cloral. Hubo días de más de 200 ataques, y así pasaron dos semanas.

Para combatir el hábito patológico que pudiera haber contraído el niño, se usó el sulfato de quinina, también sin resultado. El hidrato de cloral á dosis pequeñísimas iba seguido á los dos minutos de un sueño profundo. Y á pesar de todo, el niño se despertaba cada cuarto de hora con el ataque, para volver á dormirse.

El éter pulverizado tampoco fué eficaz. Acudióse entonces á los chorros de agua fría, los cuales redujeron á tres ó cuatro los ataques desde el primer día: al tercero ó cuarto estaba el niño completamente curado.

Después de esta comunicación se continuó la discusión sobre la epilepsia, y

El Sr. SAN MARTÍN reanudó su interrumpido discurso, continuando sus consideraciones sobre las fiebres en general á fin de concluir que no pueden admitirse calenturas esenciales. Se hizo cargo de la opinión que considera la fiebre como un esfuerzo saludable de la naturaleza, y opinó que la fiebre es siempre dañosa y no tiene fin curativo.

Con este motivo, trató de la fuerza medicatriz diciendo, que no exista como entidad, y menos como entidad inteligente, sólo existe el determinismo que procede de la Providencia, y que fué dispuesto en el origen de las cosas.

Lo que sucede en la economía es que se realizan las leyes fisiológicas, ya en beneficio, ya en perjuicio del organismo. La absorción se ejerce lo mismo sobre un veneno que sobre el sulfato de quinina, que ha de curar.

La naturaleza se suicida muy á menudo, y en otros casos es impotente, como se vé cuando hay una retención de orina, etc., etc.

Por más que haya tendencias naturales á la curación, éstas no siempre son eficaces: sostener lo contrario sería anular el arte.

Lo mismo dijo respecto de la fuerza formatriz, contra la cual protestan las deformidades originadas por la naturaleza.

No vale decir, añadió, que las fuerzas son conceptos, porque es necesario que el concepto esté en relacion con la realidad. Pero hay fuerzas objetivas que no podemos negar, como son la luz, el calor, la electricidad; esas son las fuerzas reales, que se trasforman entre sí y trasforman la materia.

En último resultado, el calor es la vida y nada está más arraigado en el sér organizado. Ya desde la más remota antigüedad se consideró así el calor, si bien es verdad que, respecto de este punto, la naturaleza organizada y viva se vale de medios distintos para llegar al mismo fin que la naturaleza inorgánica.

Pasando luego el Sr. San Martin al origen de esta discusion, recordó que las neurosis no pueden considerarse como enfermedades esenciales.

Por ejemplo, dijo, la afasia ha sido mucho tiempo desconocida, pero hoy se refiere á una lesion determinada, pudiendo decirse en suma que el hombre habla porque tiene el órgano cerebral que da impulso á la palabra.

La clínica, la anatomía normal y patológica y la fisiología experimental han venido á localizar el órgano del lenguaje, en la tercera circunvolucion del lóbulo anterior izquierdo, aunque algunos le refieren á los dos lados, por más que se presenten más lesiones en el izquierdo, porque es el que más trabaja.

Pues bien, si todo el mundo admite la explicacion de los fenómenos paralíticos por lesiones anatómicas, ¿por qué no se ha de admitir la de los convulsivos?

Resumió el Sr. San Martin su discurso diciendo que dentro del organismo hay fenómenos físicos, químicos y biológicos, y asentando las siguientes proposiciones:

En el mundo no hay más que fuerza y materia, representadas una y otra por los cuerpos.

La fuerza y la materia aisladas no existen en el mundo de lo real; bajo este aspecto de aislamiento no son sino concepciones de nuestro entendimiento; para que tengan realidad sensible hay que estudiarlas en los cuerpos; por lo tanto, el suponer inerte á la materia y activa á la fuerza es una hipótesis más ó menos necesaria á nuestro entendimiento para la explicacion de los fenómenos ostensibles de la naturaleza; pero no entidades sustanciales independientes.

Si la vida fuese el movimiento, habria que reconocer una vida universal, representada por todos los cuerpos existentes y que ocupan y se mueven en el espacio; pero con relacion á lo que acontece en nuestro planeta se puede afirmar que, además de los cuerpos que gozan de ese movimiento general, hay otros que sin estar excluidos de él, tienen otro interior, propio suyo, los cuales están organizados de manera que desempeñan funciones propias y á los cuales se les califica de vivientes.

Estas funciones propias que los diferencian bajo algunos aspectos del mundo inorgánico son:

En los unos el nacer, crecer, reproducirse y morir.

En los otros el nacer, crecer, reproducirse, sentir, moverse y morir.

En los otros el nacer, crecer, reproducirse, sentir, moverse, pensar, deliberar, obrar libremente, imaginar y morir.

Hay, por consiguiente, en todos estos seres funciones comunes, á saber: la de nacer, crecer, reproducirse y morir, funciones comunes por lo tanto á las plantas, á los animales y al hombre; pero los animales además sienten y se mueven, y el hombre además piensa, delibera, obra libremente é imagina.

Estas diferentes funciones han hecho suponer en cada uno de estos seres un principio motor espiritual, puro, no material, de distinta naturaleza, segun el grupo de los organismos sobre que actúa; fuerza vegetativa ó vida vegetal en los unos, fuerza vegetativa animal en los otros, y fuerza vegetativa animal humana en nuestra especie.

En otros términos: se ha supuesto un alma vegetativa, un alma animal y un alma humana; la primera que sólo rige las funciones llamadas vegetativas; la segunda que rige

las vegetativas y animales, y la tercera que rige las vegetativas, las animales y las humanas, por donde se vé que la categoria de las almas asciende en el mismo orden en que se componen y complican los organismos.

El alma humana, por lo tanto, de jerarquía superior, regiria funciones vegetativas, animales y las superiores del hombre.

Platon considera á esta alma como un ser sustancial, que, al encarnarse en el cuerpo, lo rige y gobierna, siendo este pasivo y mero cumplidor de los decretos de aquella.

El enorme de Hipócrates, el alma staliana y el principio vital de la escuela de Mompeller, representan el mismo pensamiento, aunque Barthez y los suyos hayan pretendido, con la suposicion de su principio vital, distinguirle del alma, atribuyendo á cada uno de estos dos entes funciones distintas.

Aristóteles piensa que el alma humana, identificada con el cuerpo, no le hace su esclavo, sino que, influyéndose reciprocamente, alma y sustancia corpórea viven en obligado consorcio, no siempre armónico durante la existencia del individuo.

Aceptada esta concepcion aristotélica en cierto modo por Santo Tomás y por algunos otros doctores de la Iglesia católica, se ha considerado el alma como la forma sustancial del cuerpo, viniéndose á considerar al hombre como una dualidad representada en la unidad.

Pues bien, de esta idea de unidad que sintió Descartes en el orden metafísico, personificando al hombre en su yo, de esta unidad puede y debe partirse, en el orden biológico, reconociéndola en el óvulo fecundado, principio del nuevo sér, que desenvolviéndose en el seno que lo encierra, se forma sucesivamente hasta completarse su organizacion.

Los elementos de formacion de este sér son las células que proceden del óvulo por proliferacion, realizándose en las nuevas células una generacion endógena para proliferarse despues hasta la definitiva constitucion del individuo; aún despues de constituido el individuo y despues del nacimiento, las células siguen siendo el material que sostiene la organizacion, naciendo, viviendo y muriendo ellas mismas, hasta que sobreviene la muerte del sér que forman.

De estas células no carece ningun tejido organizado, ni los líquidos circulantes en el seno del organismo, inclusa la sangre, en la que sus glóbulos rojos, elemento tan principal de su existencia como líquido viviente, desempeñan funciones especiales, entre otras la de apoderarse del oxígeno atmosférico, trasladarlo á las profundidades de los tejidos, oxidarlos y desdoblarlos, en cuyos actos se desenvuelve el calor animal que mantiene al sér viviente en su temperatura propia.

Los líquidos, fibras, tubos, vasos, tejidos y órganos, de que consta el cuerpo se han ido formando sucesivamente obedeciendo á un determinismo, cuyo impulso viene del origen primitivo de los seres organizados, y las funciones que en la duracion de su existencia desempeñan, obedecen también á ese mismo determinismo, pero ordenado por Dios, cuyo secreto se escapa á los limitados alcances de nuestra sensibilidad y de nuestra razon.

Encerrado por consiguiente el hombre en el círculo que le traza su capacidad sensible, sola ó auxiliada por los instrumentos de su invencion, tiene forzosamente que limitarse, en el cultivo de las ciencias de observacion y de experiencia, al estudio de los fenómenos ostensibles, al orden con que se suceden y las leyes que cumplen, creando así la ciencia real, que contando con estos elementos como base fundamental, puede por induccion alcanzar un conocimiento positivo del mundo en que vive, de los seres que le pueblan, y aún el de los mundos que le rodean, aunque este último conocimiento haya de ser necesariamente más limitado, por lo mismo que son menores las relaciones de nuestra sensibilidad con ellos.

Y siendo la medicina una ciencia fundada en la observacion y la experiencia, en ella como en las demás ciencias naturales conviene no seguir procedimientos distintos



para la averiguación de la verdad, y el huir cuidadosamente de hipótesis fantásticas y de ontologías que, sobre ser estériles en la práctica y acaso perjudiciales, impiden de algún modo la investigación sucesiva en el orden de la experiencia, dando por constituida una ciencia que jamás lo será definitivamente, pero que puede y debe aspirar á la adquisición de mayor número de verdades, como lo ha venido haciendo en el curso del tiempo.

Uno de los ontologismos inadmisibles por que no está en consonancia con los progresos que la ciencia realiza diariamente, es la hipótesis de la existencia de fuerzas metafísicas, cualquiera que sea su nombre, rigiendo á la materia, siendo esa fuerza imaginada y la materia pura, otra hipótesis, de cuya existencia real no tenemos verdadero conocimiento, porque verdaderamente en el Universo no hay más que cuerpos, perceptibles unos á simple vista, y otros con el auxilio del telescopio y microscopio, y todos nos son cognoscibles por diversos modos, según el alcance de nuestra sensibilidad; los cuales están en movimiento constante, siendo el reposo de algunos sólo aparente.

Pues bien: en estos cuerpos, en continua actividad, hay fuerzas, pero fuerzas ostensibles, representadas por la luz, la electricidad, el calor, etc., inseparables de los mismos cuerpos y con los cuales funcionan fuerzas muy distintas por cierto de aquellas otras que inventó la fecunda imaginación de los antiguos filósofos, y que todavía defienden algunos médicos, seducidos acaso por la facilidad y sencillez con que conciben y exponen; porque el estudio de los cuerpos, el de las transformaciones de las sustancias corpóreas y el de las fuerzas, exige, en verdad, un trabajo tan penoso, tan largo y tan perseverante, que ningún hombre lo puede realizar sino parcialmente.

Aplicando esta doctrina á la fisiología y á la patología, se puede afirmar que no se cumple ningún acto ni función en los organismos vivientes, y por lo tanto en el hombre, sin participación de la sustancia orgánica, y que, por consiguiente, no hay ni puede haber enfermedades esenciales, en el sentido que se ha dado á esta palabra en medicina.

Esta participación de la sustancia orgánica, unas veces es transitoria y sus lesiones concomitantes desaparecen al restablecerse la salud, y otras es permanente durante la vida y puede demostrarse en el cadáver.

Estas opiniones son también aplicables á los medios higiénicos y terapéuticos que obran sobre los organismos vivientes, y en lugar de reconocer en ellos fuerzas ocultas y misteriosas, se deben estudiar las modificaciones que imprimen sobre el ser viviente, ya en la clínica, ya en los laboratorios de fisiología experimental.

El Sr. NIETO SERRANO dijo, que le obligaba á usar de la palabra la altura á que se había elevado la presente discusión, en la cual no solamente se había tratado de hechos particulares, sino de leyes generales y hasta de principios fundamentales, siendo ya preciso someter á examen el derecho con que se habían asentado estos últimos, tarea definitiva, reservada á la filosofía, y más allá de la cual nada había que intentar.

Por inducción manifestó que no podía concederse derecho á establecer como criterio un sistema absoluto, porque un sistema absoluto de conocimientos, ó sea una totalidad de cosas conocidas y cognoscibles, ni existe en concreto, ni tampoco en abstracto ó encerrada en una generalidad sistemática, puesto que á cada sistema esclusivo y absoluto hay otro que se le oponga, negándole el derecho á representar el sistema universal.

Procedió á plantear esta cuestión del sistema en el terreno lógico, comenzando por la investigación del método.

Recordó que la división fundamental del método en analítico y sintético es un orden impuesto á la inteligencia, pero que no deben creerse posibles procedimientos puros y absolutamente sintéticos, ó puros y absolutamente analíticos; toda síntesis es relativa á una análisis y viceversa, y sólo en este sentido relativo podemos calificar de analíticas y sintéticas nuestras operaciones intelectuales.

Dijo luego; que tanto la análisis como la síntesis se aplican á las cosas; que todas las cosas en particular se hallan comprendidas bajo el nombre de fenómenos; que con las cosas en particular hay que admitir la generalidad de las cosas, ó sea la ley, y con las leyes y los fenómenos la determinación ó la indeterminación de ambos extremos, ó sea la función. Hizo ver que en estos cuatro terminos se hallaba comprendido todo lo dado y posible, y que prescindiendo de alguno de ellos, se prescindía de algo dado ó posible, que por lo tanto componían entre todos el sistema más completo y podían expresarse con una sola frase y aun una sola palabra; determinación ó indeterminación del fenómeno y de la ley, vida, ciencia viviente, filosofía, sentimiento de lo absoluto y conocimiento de lo relativo.

Añadió que con este criterio se podían resolver acertadamente las cuestiones médicas como todas las demás, y que sucede lo contrario con los criterios deficientes que resultan de la falta de alguno de los elementos lógicos antes enumerados.

Calificó á la vida de función de tercer grado, porque es función de fenómeno, de ley y de función.

Hizo algunas consideraciones sobre los criterios materialista, idealista, ecléctico, panteísta, sobre el excepcionismo y el misticismo, y finalmente sobre el moderno positivismo, que seduce á tantas inteligencias por su sencillez, exactitud y modestia aparentes, y con todo eso es tan limitado é incompleto, que no caben en él la libertad humana, la inspiración religiosa y artística ni la espontaneidad de la vida.

Y al llegar á este punto de su discurso hubo de suspenderle por haber pasado la hora de reglamento y se levantó la sesión,

DR. BAYON.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Eladía García Olalla, viuda del socio D. Valentin Lopez de Armenta, solicita la pensión de viudedad.

Lo que se publica para los efectos del Reglamento.

Madrid 15 de Junio de 1880.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á lo prevenido en el artículo 20 de los Estatutos y á lo dispuesto en el 76 del Reglamento se hallará abierto el pago del dividendo 40, desde el 1.º de Julio próximo, en la Tesorería de las juntas delegadas para los socios comprendidos respectivamente en ellas, á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las mismas, los cargamentos y cartas de pago correspondientes, quedando así mismo abierto el pago para los socios pendientes del de cuota de entrada.

Madrid 24 de Junio de 1880.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

EJEMPLO QUE IMITAR.

Los farmacéuticos van á celebrar en Madrid una reunion que tiene por fin el de adoptar cierto proyecto de defensa de los intereses morales y materiales de la clase farmacéutica, que se dió á conocer en la última sesión celebrada por el Colegio de esta corte.

Hé aquí una resolución que merece nuestro más sincero aplauso, y constituye al propio tiempo un buen ejemplo

para los médicos... Han comprendido aquellos que su clase congregada, —conocedora fiel de las necesidades que la afligen,— es quien *por sí sola* puede atinar mejor con el suspirado remedio y acordar lo conveniente para alcanzarle, y obra con independencia sin ocurrirle el mal pensamiento de convocar á tal reunion otra clase distinta. ¡Lo celebramos de todas veras, y más celebraremos aun que tenga el pensamiento realizacion muy cumplida! De esa manera se hacen las cosas. *Cada uno en su casa, y Dios en la de todos*: lo cual no quita para ser hermanos, y hasta muy queridos; que tambien entre hermanos hay diversidad de intereses, de miras y de propósitos.

¿Hubiera alcanzado tan larga y tranquila existencia ese Colegio de farmacéuticos de Madrid, si en su seno hubiesen tenido cabida médicos y cirujanos? De cierto hubiera desaparecido muchos años hace.

Aun solos y sin extraña mezcla, es muy probable que no puedan entenderse... ¿Qué sucedería si se encontraran allí, verbi-gracia, los doctores Garrido y Morales?

Lo tenemos dicho con repetición: á las dos clases médicas conviene muchísimo la vida independiente, si bien fraternal y cariñosa. Cuando vemos que se forman asociaciones mixtas con un fin profesional, no podemos menos de lamentar esa manía *médico-farmacéutica española*, de la cual no ofrecen las otras naciones ejemplo, y de la cual son víctimas los médicos hace cerca de medio siglo.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 709,34; mínima, 704,83; temperatura máxima, 28°,6; mínima, 10°,3. — Vientos dominantes, SO., muy marcado, OSO. y O.

Siguen los estados gástrico-catarrales siendo numerosos y pertinaces afectando formas febriles más ó menos tenaces; las amigdalitis flegmonosas, las faringitis y los catarros tráqueo-bronquiales tambien se presentan con frecuencia; los reumatismos musculares se hacen sentir en proporción que los articulares y fibrosos. Las formas de tífus exantemático, que en los estados anteriores hicimos notar, no han aumentado en su propagación, continuando en los límites en que se presentaron; los casos de coqueluche y sarampión en los niños han experimentado alivio, sobre todo los últimos. En los padecimientos crónicos se han exacerbado los del corazón y grandes vasos y los del hígado y las vías biliares.

CRÓNICA.

Tiene miga.—Indudablemente la tiene el siguiente párrafo que cortamos de una gacetilla de nuestro colega el *Boletín médico-farmacéutico del litoral*, relativa á cierta orden de la Dirección de Sanidad, en que se exige á los médicos que al expresar en las certificaciones de defunción la enfermedad que produjo la muerte añadan una indicación relativa á la casilla en que debe ser comprendida entre las varias que contiene el cuadro demográfico que acompaña la circular. Dice así:

«Dudamos que el Sr. Director logre el fin que se ha propuesto y que es muy laudable. Pero tambien sería muy laudable, muy puesto en razon y justicia, que estos y otros encargos que se nos hacen fueran retribuidos. Da pena el tener que decirlo: el Estado dispone á su gusto y provecho de nuestro tiempo, que es nuestro patrimonio, *tempus est nostra possessio agellus noster*, él nos manda librar gratis las cédulas de defunción, nos ocupa todos los dias en inspecciones médicas, autopsias, certificados, declaraciones y otros actos judiciales, la mayor parte de las veces sin retribucion, y si alguna vez la dá es tan mezquina que no llega á la de un simple jornalero. El Estado castiga rigurosamente con el deshonor, arresto, prision correccional, el menor

desliz, la menor falta, aunque sea involuntaria, contra la probidad médica, mientras que al charlatan que con el mayor descaro se enriquece á expensas de la credulidad pública, se contenta condenándole á algunos reales de multa. El Estado, que ha multiplicado nuestros estudios, nuestros exámenes y matrículas y en justa compensacion debiera protegernos en el ejercicio de nuestra profesion garantizándonos el fruto de nuestro trabajo, se manifiesta desarmado, impotente delante de nuestros desleales competidores. ¿Cómo se exigen pues tantos sacrificios de nuestra clase? *Vox clamantis in deserto*. Así es y así será, pero tampoco se logrará, á lo menos por parte de algunos, lo que convendría para al planteamiento de una estadística exacta»

Cosa curiosa.—Bajo el título *El brazo de Bernadote* cuenta un periódico de higiene lo siguiente, que se refiere á este personaje y Rey de Suecia, abuelo del príncipe Oscar.

Dicho Rey no habia consentido nunca en dejarse sangrar, aun que su médico era bastante aficionado á la sangría y muchas veces habia creído necesario apelar á este recurso. Pero llegó un dia en que Bernadote se hallaba tan mal, que el médico le anunció que si no se dejaba sangrar no respondía de su vida. «Pues bien, le dijo entonces el monarca, pero juradme antes que no direis á nadie lo que vais á ver en mi brazo.» Hizo el doctor el juramento que se le exigía, y habiendo levantado entonces Bernadote la manga de su camisa, dejó ver al discípulo de Esculapio un *tatouage* (uno de esos dibujos que sobre su piel suelen hacer presidiarios y soldados) que representaba un gorro frigio con esta divisa debajo: *¡Mueran los reyes!*—Cuando era simple soldado habia hecho grabar en su brazo este apóstrofe regicida, muy ajeno de que algun dia llegaria á ser rey.

La vacunación obligatoria.—Nuestro estimado amigo el eminente higienista Dr. P. de Pietra Santa ha dado á luz y ha tenido la bondad de remitirnos la carta que acerca de la *vacunacion obligatoria* ha dirigido á los diputados de la República francesa con motivo del proyecto presentado á las Cortes por el diputado Dr. Liouville de que tienen conocimiento nuestros suscritores. En la imposibilidad de dar hoy más estensa noticia de esa larga misiva, la resumiremos como hace el autor en esta triple afirmación:

1.º El proyecto de ley sobre vacunacion obligatoria no es oportuno.

2.º Numerosas dificultades (penuria metálica, penuria vacénica, falta de vacunadores) resultado del estado presente de nuestras instituciones de higiene en general y del servicio de la vacuna en particular se oponen á su aplicación práctica.

3.º En el estado de nuestros conocimientos médicos no puede decidirse en absoluto acerca de la vacunación en general y sobre todo de las revacunaciones decenales, y por otra parte los servicios actuales de vacuna no se prestan á su realización.

Número de ciegos en Francia.—Segun los datos estadísticos reunidos, habia en Francia y en Argelia el año 1876 la asombrosa cifra de 31.631 ciegos, descompuesta del siguiente modo: ciegos de nacimiento, sexo masculino, 907; id. femenino, 749; total, 656.

Niños ciegos por accidentes: sexo masculino, 1.514; id. femenino, 1.575; total, 3.089.

Adultos ciegos de nacimiento: hombres, 2.450; mujeres 1.872; total, 4.322.

Adultos ciegos por accidentes: hombres, 12.342; mujeres, 10.222; total 22.564 ó sea 4.745 niños y 20.886 adultos de uno y otro sexo ciegos.

Fallo absolutorio.—Damos la enhorabuena á nuestro estimado colega *La Andalucía médica* que vé la luz pública en Córdoba, por el fallo absolutorio que ha confirmado la Audiencia del distrito, declarando las costas de oficio en el asunto de la denuncia por un artículo en que se ocupaba de las oposiciones á las plazas de Beneficencia recién verificadas en Córdoba.

Multa.—El gobernador civil de Barcelona ha impuesto la multa de 137 pesetas 88 céntimos á un caballero residente en la Barceloneta que se dedicaba al ejercicio de la cirugía menor sin el título correspondiente. Felicitamos á aquella autoridad por haber cumplido con su deber, cosa á que no nos tienen muy acostumbrados los demás gobernadores, y al subdelegado del distrito de quien partió la iniciativa de este acuerdo.

Pretension injustificada.—El Ayuntamiento de esta capital ha solicitado que se modifique la regla 10.ª de la real orden de 10 de Junio de 1854, y que se permita en su consecuencia la construcción de un piso más en las casas de las calles de segundo y tercer orden. Cualquiera que sea el fundamento de la petición, debe, por quien corresponda, ser denegada. Si hay ne-

cesidad de aumentar el número de habitaciones, el municipio debe procurar el ensanche de la población, como lo hacen los Ayuntamientos de otras capitales, gastando al efecto lo que sea necesario en la urbanización de terrenos. De otro modo la salud pública no podrá ménos de resentirse, porque las calles de Madrid de segundo y tercer orden son lo bastante angostas y tortuosas y tienen casas con una elevación suficiente para impedir á los que tienen la desgracia de vivir en ellas que reciban el aire y la luz necesaria para su existencia.

Muerte repentina producida por un susto.—El Dr. Hosteing, entre los varios casos que cita, en su tesis sobre el *sincope*, de muertes repentinas producidas por emociones vivas, refiere la que los estudiantes de Merdeen ocasionaron hace algunos años al portero del referido colegio. Enemistados los alumnos con éste, se propusieron castigarle llevándole al efecto de noche á un parage solitario, donde estaban varios de ellos en calidad de jueces para interrogarle. Al pronto creyó que sería una broma, y se disponía á seguirla; pero viendo todas las formalidades del interrogatorio, la gravedad de los estudiantes, y que le condenaban á ser decapitado en el acto, empezó á impacientarse y luego á ponerse pálido y tembloroso al ver que le mandaban reconciliarse con Dios y ponían á su vista un tajo y un hacha que tenían preparados. Suplica, pero nadie le hace caso; le arrojan delante del tajo, le ponen una venda en los ojos, y en vez de darle con el hacha le dan fuertemente en la nuca con una servilleta mojada. Creyendo entonces los estudiantes bastante asustado al portero, le quitan la venda, pero vieron llenos de espanto que había dejado de existir.

La higiene en el Indostán.—Segun escribe el Dr. Spry, médico de la Compañía de las Indias, á un periódico inglés, las jóvenes del Indostán son de una pureza y belleza de formas notables, lo cual procede en su concepto de que desde la más tierna edad se acostumbran á llevar fardos á la cabeza, cántaros de agua, etc., cuyo resultado higiénico es ablandar los músculos y desarrollar el pecho. En la India inglesa son muy raros los jorobados.

La costumbre de llevar cántaros de agua sobre la cabeza y otros objetos, está también muy extendida en España é Italia con los mismos resultados; así es que las andaluzas, las valencianas, las napolitanas, etc., se cuentan entre las mujeres más hermosas de Europa.

Otro fallo absolutorio.—En la causa criminal seguida en uno de los Juzgados de primera instancia de esta corte contra un médico y un farmacéutico por el supuesto delito de escribir el primero y despachar el segundo recetas cifradas, causa formalizada á virtud de denuncia del subdelegado de farmacia, fueron aquellos condenados. Consultada y apelada la sentencia de primera instancia, la Audiencia de este territorio la ha revocado, absolviendo libremente á los profesores aludidos y mandando al propio tiempo que se cite al subdelegado denunciante para la celebración del oportuno juicio de faltas.

El farmacéutico interesado parece que tiene el propósito de publicar un folleto en el que consignará todos los incidentes de este proceso.

Triquinosis en los cerdos de América.—Los doctores Belfield y Atwood han reconocido varios cerdos importados de Chicago. De 100, ocho tenían triquinas en número de 35 á 1.300 por pulgada cúbica de carne. Segun dichos señores, el hombre y los animales pueden ingerir impunemente estos parásitos. Alimentado un raton cada dos dias por espacio de seis semanas con carne triquinosa y sacrificado en esta época, se le halló atestado de triquinas, á pesar de lo cual se hallaba tan listo y sano.

El Sr. Belfield está tan convencido de la inocuidad de la absorción de un corto número de triquinas, que no ha titubeado en comerse una docena sin que tres semanas despues experimentase la menor molestia. El medio mejor de destruir las triquinas es el de añadir á la salazon un poco de ácido sulfúrico.

Triquinas en los peces.—Ni aun el pescado podremos comer tranquilos, pues segun dice algun periódico, se han encontrado triquinas en un pez cogido en el mar del Norte cerca de Ostende. El Sr. Clendmin reconoció otro pez y halló en él notable cantidad de estos parásitos. Lo probable es que se hubiesen alimentado de carne infecta de triquinas.

Monumento á Quetelet.—La Academia de ciencias de Bélgica ha inaugurado el monumento erigido por suscripción á la memoria del Sr. Quetelet, su antiguo secretario perpétuo. La estatua es de mármol blanco y representa á Quetelet sentado, con

la mano izquierda apoyada sobre un globo terráqueo. Con tal motivo se pronunciaron, como es natural, varios discursos.

Accion del bromuro de etilo sobre los vegetales.—El Sr. Rabuteau ha hecho experimentos sobre la acción que el bromuro de etilo ejerce sobre los vegetales. Puesto en contacto con semillas secas, no las altera. Por el contrario, gracias á la humedad, si la semilla ha empezado á germinar, el bromuro de etilo detiene la germinación; mata las semillas á las dos horas. El profesor citado dice que los éteres son tanto más tóxicos cuanto más elevado es su peso molecular.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Puente de Carbajal (Leon); su dotación 76 pesetas. Las solicitudes hasta el 6 de Julio.

—La de médico-cirujano de Villamizar (Leon); su dotación 150 pesetas. Las solicitudes hasta el 6 de Julio.

—La de médico-cirujano de Morella; su dotación 400 pesetas. Las solicitudes hasta el 9 de Julio.

—La de médico-cirujano de Escalona de Albercho (Toledo); dotada con el sueldo anual de 5 000 reales y además 2 000 rs. por la asistencia del hospital, los presos de la cárcel y el convento de religiosas, pudiendo el agraciado hacer contratos particulares con el resto de los vecinos. Las solicitudes hasta el 4 de Julio.

—La de médico-cirujano de Peleas de Arriba (Zamora); su dotación 300 pesetas por la asistencia á 15 familias pobres. Las solicitudes hasta el 14 de Julio.

—La de médico-cirujano de Quintanilla del Monte (Zamora); su dotación 225 pesetas. Las solicitudes hasta el 4 de Junio. (Por renuncia del que la desempeñaba.)

—La de médico-cirujano de Pozo Antiguo (Zamora); su dotación 750 pesetas por la asistencia á 50 familias pobres. Las solicitudes hasta el 4 de Julio. (Por terminar el contrato con el que la desempeñaba.)

—La de médico-cirujano de Zaidin (Huesca); su dotación 600 pesetas por las familias pobres. Las solicitudes hasta el 31 de Agosto. (Por terminación de contrato.)

—La de farmacéutico de Zaidin Huesca; su dotación 150 pesetas. Las solicitudes hasta el 31 de Agosto. (Por terminación de contrato.)

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

HERVIEUX.—TRATADO CLÍNICO Y PRÁCTICO DE las enfermedades puerperales, precedido de un prólogo del Dr. Alonso y Rubio; version española de D. Joaquín Torres Fabregat.

Terminada esta importante obra, se ha puesto á la venta al precio de 15 pesetas en toda España.

Los señores suscritores podrán adquirirla con un 10 por 100 de rebaja, haciendo los pedidos á esta administración.

ALGUNAS IDEAS ACERCA DE LA FIEBRE PUERPERAL.

Discurso leído en la Facultad de Medicina de Madrid, por D. Constantino César Uson y Andrés, el día 22 de Junio de 1880, en los ejercicios del doctorado de dicha facultad.

Véndese al precio de cuatro reales ejemplar en esta Administración.

ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO, POR El Doctor J. Grasset, traducción de D. M. E. Moré y Bargit.

Se ha repartido el cuaderno 7.º

Se vende en las librerías al precio de 4 rs. cuaderno.

DICCIONARIO GENERAL DE VETERINARIA, POR D. Rafael Espejo y del Rosal.

Se ha repartido el cuaderno 7.º

TRATADO DE ANATOMÍA TOPOGRÁFICA APLICADA á la cirugía, por P. Tillaux, traducción de D. José Corominas y Sabater.

Se ha repartido el cuaderno 21.

Se vende en las librerías y en esta Administración al precio de 4 rs. cuaderno.

MADRID: 1880.—Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 34, principal.

ELIXIR Y PILDORAS GREZ

Chlorhidro-Pepsicos: Amargos (Quinas Coca) y fermentos digestivos.

Toni-Digestivos empleados con éxito en todos los Hospitales de París en las DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, DIGESTIONES DIFÍCILES, VÓMITOS, DIARREAS, ANEMIAS, CONVALESCENCIAS, etc.
PARIS. — GREZ, 46, Avenue de Neuilly, y en las principales Farmacias de España.

PILDORAS DE BLANCARD

con Ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra Arma adjunta, estampada al plé de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard
Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, París.

HOGG, Farmacéutico, 2, rue Castiglione, París, único preparador.

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG

Bajo esta forma pilular especial, la Pepsina se halla enteramente al abrigo del contacto del aire; por consiguiente, este precioso medicamento no puede así ni alterarse ni perder ninguna de sus propiedades: su eficacia es por lo tanto segura.

Las Píldoras de Hogg se preparan de tres modos diferentes:

1º PILDORAS DE HOGG con Pepsina pura, contra las malas digestiones, los regúeldos, los vómitos y otras afecciones especiales del estómago.

2º PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al hierro reducido por el hidrógeno, para las afecciones del estómago complicadas de debilidad general, pobreza de la sangre, etc.; etc.; son muy fortificantes.

3º PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al Ioduro de hierro inalterable, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sífilíticas; para la tisis, etc.

« La Pepsina, por su unión con el hierro y el Ioduro de hierro, modifica lo que estos dos preciosos agentes, tenían de demasiado excitante en el estómago de las personas nerviosas ó irritables. »

Estas Píldoras se venden solamente en frascos triangulares en las principales Farmacias.

TONICO-RECONSTITUYENTE

VINO BAUDON

Antimonio-Fosfatado

Experimentado con éxito en los Hospitales de París, (la Pitié, St-Antoine, Enfants-Malades)

Superior al aceite de hígado de bacalao. Muy conveniente en las convalecencias de enfermedades pulmonares, combate con éxito el debilitamiento general, anemia, linfatismo, escrófulas, raquitismo, afecciones catarrales, tisis y supuraciones prolongadas. — Util durante el embarazo y la lactancia.

PRECIO EN ESPAÑA, 24 REALES FRASCO.

Depósito, farmacia BAUDON, rue des Francs-Bourgeois, 11, PARIS.
MADRID. Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, calle del Sordo, 31.

Por menor: S. Ocaña, Garcera, Ortega y D. J. M. Moreno.

DIGESTIVO COMPLETO

ELIXIR TISY (EUPEPTICO)

con base de Pancreatina, Diastasis y Pepsina.

Correspondiendo á la digestión de los cuerpos grasientos, feculentos y azolados.

La reunión de los tres fermentos eupepticos asegura su eficacia en todas las dispepsias. La composición del vehiculo le dá un sabor agradable, y una estabilidad absoluta, de que carecen casi siempre las preparaciones animales. — Contiene cada cucharada 0,30 de diastasis, 0,10 de pepsina y 0,10 de pancreatina.

PRECIO EN ESPAÑA, 24 REALES FRASCO.

Depósito, farmacia BAUDON, rue des Francs-Bourgeois, 11, PARIS.
MADRID. Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, calle del Sordo, 31.

ANTI-GOTOSO BOUBEE

JARABE VEJETAL y especial, autorizado, presentado á la Academia de París y privilegiado en 1840.

Recomendado hace más de medio siglo por los más célebres médicos de París y de todos los paises, como un específico, infallible contra

GOTA Y REUMATISMOS.

Alivia instantáneamente los dolores y los cura radicalmente.

Depósito general en Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

Un frasco, 46 rs.

VINO ANTIDISÉPTICO PAPON

RECONSTITUYENTE superior, según la opinión de todos los Médicos, á otros remedios para curar Males de estómago, Digestiones penosas, Colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, etc.

Depósito en París, 2, place Vendôme, Ph^{ie} GALLOIS

Por mayor: en Madrid, la AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA, Sordo, 31

Por menor: S. Ocaña, Ortega, Garcera y D. José María Moreno,

JABON BALSAMICO.

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide todas las afecciones de la piel. Excelente para curar las grietas, rajas sabañones.

Precio, 4rs. — La caja de tres pastillas 10rs.

Agencia franco-hispano-portuguesa Sordo, 31.



ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia). Curación segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como también de la gota, lumbago, ciática, etc., etc. — Precio: 44 r. En general basta un frasco. Depósito en París, casa de MM. DORVILLE et C^{ie}, PHILIPPE LEBREVE et C^{ie}. En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

TOS

Academia química de Londres.

Las únicas infalibles.

Por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

CAJA, 8 REALES.

NO

Pastillas de la HERMITA,

compuestas de vegetales

simples por el profesor

Por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

NO

Pastillas de la HERMITA,

compuestas de vegetales

simples por el profesor

Por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

antiséptico, desinfectante y no irritante para cicatrizar las llagas.

Adoptado en los Hospitales de Paris y los de la Marina militar francesa.

El **Coaltar Le Beuf** no es ni cáustico ni irritante a pesar de la eficacia de sus propiedades antisépticas; por esto ofrece sobre el ácido fénico la ventaja de poderlo dejar sin ningún peligro en poder de los enfermos.

Puro ó mezclado con una ó dos partes de agua (tibia en el invierno) se emplea ventajosamente para la cura antiséptica de las llagas y la cicatrización de las úlceras: mezclado con mayor proporción de agua (una ó dos cucharadas grandes de **Coaltar Le Beuf** por un vaso de agua) se emplea en un gran número de afecciones (de la boca, de la laringe, de la nariz, de los oídos, de los órganos genitales, de la piel, etc. En una palabra; presta inmensos servicios cuando se trata de limpiar y modificar prontamente las mucosas y las superficies enfermas ó desinfectar las secreciones fétidas.

Las inyecciones y lavadura con agua adicionada de **Coaltar saponiné**, son también muy útiles para la desinfección de las recién paridas, con el fin de prevenir los accidentes consecutivos á los partos.

PRECIO DEL FRASCO, 2 FR. 25 C. — 6 FRASCOS, 12 FR.

Fábrica en Bayona, en casa M. LE BEUF. Farmacéutico de la Escuela de Paris. Depósitos en Madrid, en las Farmacias de los SS. BORRELL Y MIQUEL, MORENO MIQUEL, HERNANDEZ, GARCERA-CASTILLO, etc. y en las principales Farmacias de las Provincias.

El Método del **D^r DECLAT** consiste en emplear los antifermentos en bebidas ó inyecciones.

LOS PRINCIPALES PRODUCTOS SON:

JARABES (ACIDO-FENICO puro y blanco (Pecho, Garganta, Estómago, Intestinos, Estado crónico).
CAPSULAS (SULFO-FENICO (Enferm. de la piel, Catarro, Asma, Dispepsia, Pituita, Reuma, etc.).
FENATO DE AMONIAO (Tisis, Fiebres graves, Escarlatina, Viruelas, Crup, Disenteria, Tifus, Cólera, etc.).

INYECCIONES IODO-FENICO (Anemia, Linfatismo, Glándulas, Tumores, Úlceras, Sífilis, Enferm. hereditarias).
SOLUCION ESPECIAL contra la fiebre amarilla, el cólera, la insolación y la fiebre biliosa de los países cálidos.

GLICO-FENICO (Quemaduras, Llagas, Erisipelas, Enfermedades de la piel, de la garganta y del útero).
USO EXTERNO. — Jeringas graduadas, 100 gotas, especiales para inyecciones subcutáneas, á 100 reales en Madrid: Agencia franco-española, Sordo 31.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO AFENICADO (Enfermedades del pecho, Bronquitis, Raquitismo, Debilidad de constitución). — Paris, 6, Avenue Victoria. Por menor, en todas las Farmacias.

Por menor, Sres. Garcera, S. Ocaña, Ortega y D. José María Moreno.

PRODUCTOS DE LA FARMACIA DELPECH

PARIS. — 23, Rue du Bac, 23. — PARIS

CAPSULAS con extracto eterizado de cubeba Delpech. — Contra el catarro de la vejiga, la Menstruación y la blenorrea. Los médicos lo consideran como el verdadero calmante de las mucosas irritadas. LA CAJA, 5 fr. Los D^{rs} Ricord, Voillemier, etc. lo prescriben especialmente.

EL SACARURO DE CUBEBA, preparado para los niños, es el mejor remedio contra el Crup ó GARROTILLO. La caja 3 fr.

CAPSULAS DE EUCALYPTUS DELPECH, se emplean con el mejor éxito en las enfermedades del pecho, catarro, asma, tos convulsiva, neuralgias, jaquecas, gota y reumatismo. El EUCALYPTUS se prescribe también en jarabe, pasta, vino, linimento, cigarrillos. Bajo la forma de ALCOHOLATURA, es excelente para curar y desinfectar las llagas y para los sobrepesos, Cápsulas, 2 fr. 50.

PILDORAS DE PODOFILINA DELPECH. Estreñimiento habitual. — Esta incomodidad tan penosa y tenaz, se combate con éxito con estas Pildoras. Su efecto es tan seguro que las recomiendan especialmente los médicos mas eminentes. La caja, 2 fr.

Cuidado con las Falsificaciones.



AGUA de MELISA
de los Carmelitas
BOYER
Único sucesor de los Carmelitas

PARIS, 14, Rue de l'Abbaye, 14, PARIS.
Contra la Apoplejía, el Cólera, Mareo, Flatos, Desmayos, Indigestiones, Fiebre amarilla, etc. Véase el prospecto en que cada frasco debe estar envuelto.
Exíjase la etiqueta blanca y negra que deben llevar pegada los frascos de todos tamaños. — Exíjase la firma de: *Boyer*
Por mayor, para España y colonias, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Por menor, Sres. S. Ocaña, Ortega, Garcera y D. José M. Moreno.

¡GREAT DISCOVERY! POLVOS INSECTICIDAS KEATING.

Reputación universal. — Boga inmensa en EUROPA, CHINA, INDIA y todas las posesiones inglesas. — Exito seguro.

Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, calle del Sordo, núm 31.

Un paquete, 5 reales. Seis paquetes, 25 reales.

Una Caja, 10 reales. — Seis cajas, 55 reales.

DRAGEES MEYNET
D'EXTRAIT
DE FOIE DE MORUE

Los calores de la primavera y del verano hacen más pe-

noso aún que en tiempos frios, para los enfermos, el uso del Aceite de Hígado de bacalao. De ahí que muchos médicos hagan cesar este tratamiento durante las temporadas de mucho calor.

Es por lo tanto el caso de recordar que las Grageas Meynet, de extracto de hígado de bacalao, reemplazan el aceite con gran ventaja, sin presentar ninguno de sus inconvenientes. Constituyen el más directo sucedáneo del aceite, puesto que el extracto Meynet de hígado de bacalao tiene su mismo origen y su misma formación natural.

En cuanto al valor terapéutico de dicho extracto, á su composición química tan rica y variada, nos limitaremos á reproducir el siguiente párrafo del informe presentado á la Academia de Medicina de Paris por su comisión (sesión del 21 de Octubre de 1862): «Si el tenor de la composición química debe ser la medida del valor médico comparado, del aceite y del extracto, debe admitirse que 90 gramos de extracto representan 5 litros de «aceite.»

ESENCIA DEPURATIVA CONCENTRADA
CON IODURO DE POTASIO.

DUCCOUX

Depurativo enérgico obligatorio en todos los casos primarios, paralizando los efectos mercuriales en cuanto se manifiestan.

MADRID, AGENCIA SAAVEDRA, SORDO, 31.

Precio: 35 rs. frasco y 18 medio frasco.

Grandes rebajas al por mayor.

LA GAZETTE DES HOPITAUX CIVILS ET MILITAIRES.

AÑO 53.^o

Administración: 4, rue l'Océan, Paris.

Este periódico es, no sólo el más generalizado y conocido en Francia y en el extranjero, pero también el más apreciable por la rapidez de sus noticias médicas.

La Gazette des Hopitaux se publica tres veces por semana: los martes, los jueves y los sábados.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Rs. vn.

Por un año. 140
seis meses. 72
tres idem. 40

Se suscribe en Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.